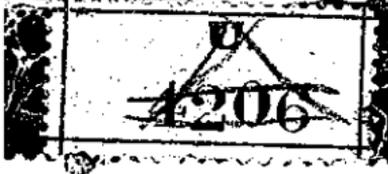
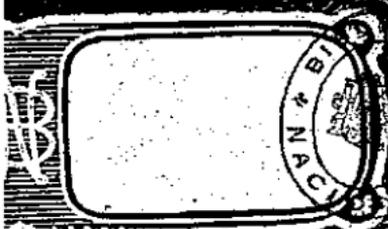


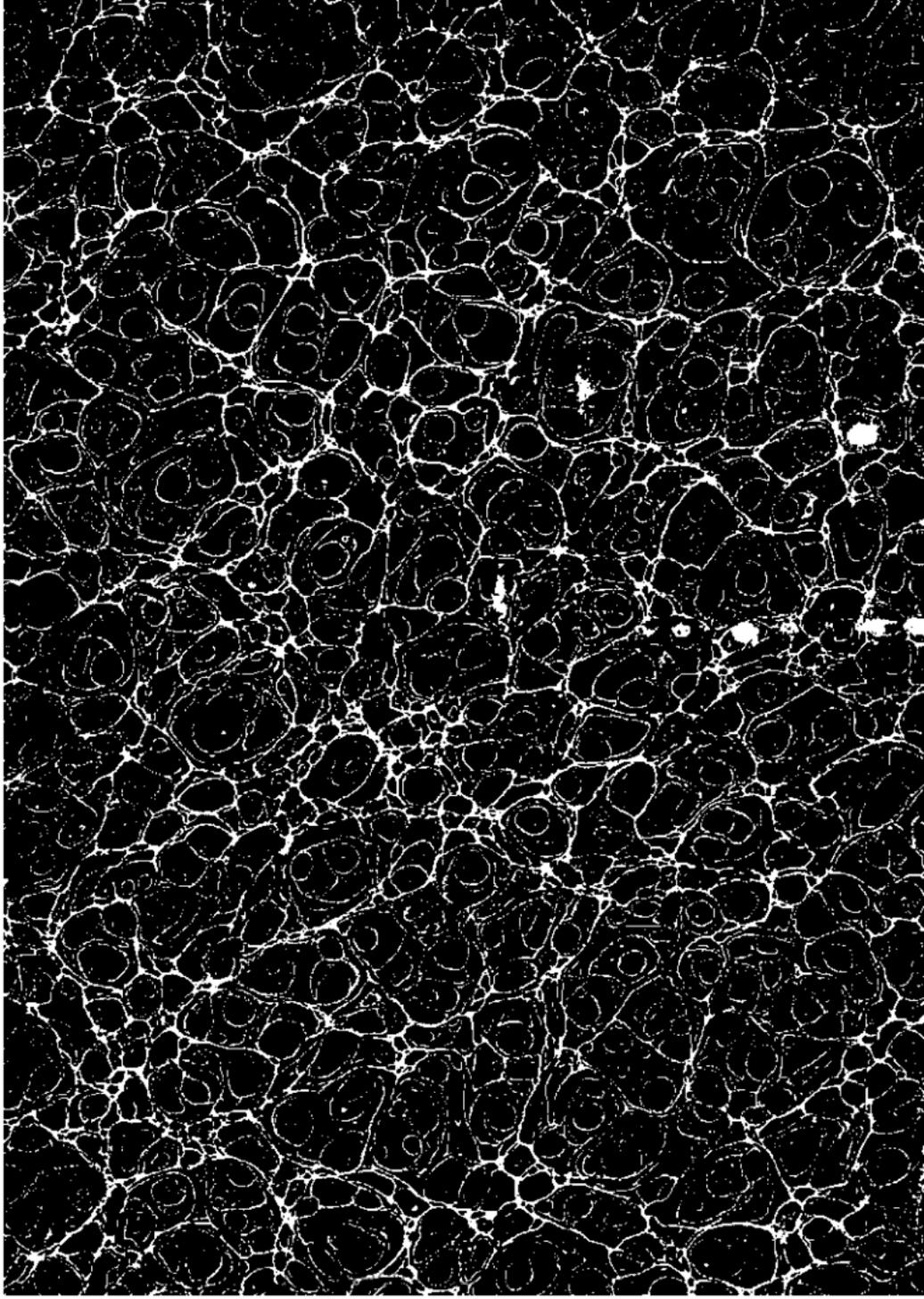
ROYAL

NAVY

USOZ
4167



USOZ
4167



LIBRO DE MODA

Ó ENSAYO

DE LA HISTORIA

DE LOS

*Currutacos, Pirracas, y Madamitas
del nuevo Cuño.*

ESCRITO POR UN FILÓSOFO

CURRUTACO,

Y AUMENTADO NUEVAMENTE

POR UN SEÑORITO PIRRACAS.



EN MADRID.

En la Imprenta de Fermin Villalpando.

AÑO DE 1795.

13.4^{oe}

(III)

DEDICATORIA
Á DOÑA CHISPA,
MADAMITA
DEL NUEVO CUÑO.



*H*ermosa, y agraciada
Señora: Esta obra no es
mas que una sutil emana-
cion de vuestro espíritu todo

* 2

Cur.

(IV)

Currutaco. *Es una Chispa escapada del foco radioso de vuestro saber. Arrebatada por la fuerza de una poderosa atracción, dimanada de vuestros hechiceros ojos, donde reside vuestra evaporable alma, va á confundirse en el centro de donde ha salido.*

) *Todo está ligado por leyes inmutables. Sois el alma, el centro de esta obra. Ni vos podreis resistiros á admitirla, á identificarla con vos misma, ni ella oponerse á la violenta impul-*

sion

sion que la arrebató, á confundirse con vos....

¡Que no fuera libre en sus inclinaciones!.... Seguiría el mismo giro, y buscaría la misma protección... Permitidme, ó Señora, el que confundiendo mi espíritu, mi corazón con esta Chispa Currutaca, ceda con ella á la impulsión que lo arrebató, y que vaya á.... El placer ideal me enagena.... Mi espíritu cede á la suma de las sensaciones sublimemente deliciosas..... Me extasio.... ¡ Ah! soy el mas

(VI)

feliz de los entes dotados de sentimiento, pues que tengo el delicioso honor de confesarme á la faz de todo el Orbe Currutaco.

Señora:

De vuestra almivarada persona, su mas invariable y rendido adorador:

El Filósofo Currutaco.

AD-

ADVERTENCIA Á ESTA
segunda impresion.

La ridiculez y fatuidad de un crecido número de nuestros jóvenes, en sus trages, modales, y conducta, dieron motivo á las cartas que contra ellos se pusieron en el Diario de Madrid; y estas cartas dieron la idea para formar la sátira que con el título de *Libro de Moda* se presenta al público, aumentada y corregida. Ha parecido conveniente insertar al principio la carta de Don Preciso, ya porque fue el que primero ridiculizó á los Currutacos, Pirracas y Señoritas del nuevo Cuño, ya porque son pocos los que tienen noticia de ella

por

(VIII)

por haberse hecho muy rara. Así esta carta, como el *libro á la moda* se dirigen á censurar á esta especie de gente, que son el oprobio de la nacion, y la risa de todos los hombres de juicio.

CAR-

CARTA DE D. PRECISO.

Sr. Diarista.

Por qué raros medios nos hacemos los hombres memorables en el mundo! Yo he sido hasta ahora un hombre desconocido en la Corte, porque habiéndome dedicado mis padres á leer y escribir para ponerme en una oficina de un Señor, no he podido jamas hacer otro papel que el de un pobre page, ó cosa parecida á esta especie, por mas que he procurado vestir casaca de alzacola, chaleco ombligüero, calzon sin forro, medias sin calzetas, zapato de barquillo, evilla del tranpolin, corbata de embozo, camisola con franja, peinado del desmayo, coleta rabona, sombrero de pico de gorrion, y qué se yo que cosas mas, con que otros hombres se hacen tan visibles por esos paseos, llevándose las atenciones de nuestras señoritas españolas de *último cuño*, esto es, de estas señoritas de vara y quarta de alto,

(x)

to, con su terciá de tacon.

Así vivía yo, con el desconsuelo de no hallar medio de hacerme hombre visible, quando hete aquí que hallándome en una de las tardes pasadas sentado en un banco del Prado, veo venir riñendo con voces descompasadas quatro caballeritos de tamaño de á vara y media, de estos que llaman en el Avapiés *señoritos de ciento en boca*, los quales traian un librejo que corria de mano en mano, y era la causa sin duda de su desazon. Quando llegaron hácia donde yo estaba, la disputa habia tomado cuerpo, y los ví á todos en accion de buscar piedras para tirarse y defenderse, porque no traian mas armas ofensivas que su personas. Aunque yo no entendia todavia sobre qué recaía todo aquel furor, como percibia de quando en quando las voces de parejas, danzas, caballeros, figuras dobles, &c. quise aplacar á mis caballeritos diciéndoles: Señores, sosiéguese. Vmds., no hay por qué dar auditorio en esta publi-
ci-

cidad, y veamos si yo puedo servir de medianero en la disputa. Tiene razon este caballero, respondió prontamente el uno de ellos, y nadie mejor que él podrá decidir la cuestión; díganos Vmd. Caballero, prosiguió: ¿Vmd. entiende de baylar contradanzas segun el gusto moderno? Señores, les respondí, yo no soy ningun baylarin, pero he sabido baylar, y poner algunas de las que llaman abiertas, cerradas, inglesas, francesas, &c. Con que segun esto, me repuso otro: Vmd. no sabe baylar con la *instruccion metódica* del dia las contradanzas? ¿ni Vmd. ha leído, segun veo, este librito donde se describen las reglas fixas de esta ciencia? No señor, les dixé, porque aunque concurre á tal qual bayle, yo no encuentro en sus contradanzas, en sus minues, ni en sus paspies mas diferencias que las antiguas, ahora si con alguna mas espesura, metidas las manos entre las figuras, y ciertos quiebros de cabeza sobre el hombro de la compañera,

con

con algunos retruecanos por dentro y por fuera de las parejas, que serán sin duda las reglas que dé ese librito, porque yo no he entendido hasta ahora de estas cosas. Vaya, vaya, que mentecato, gritaron todos con una carcajada, dexemos á ese ignorante, y vámonos. En efecto, ellos se marcharon, y quedé tal, que me faltó muy poco para no repartir hácia las rabadillas de mis *señoritos de ciento en boca* una docena de puntapiés; pero como la prudencia es el norte de los hombres en estos casos, resolví marcharme de allí, ántes de volverme á encontrar con ellos. Venia ya junto al Apolo, para salir de allí á toda prisa, y vea Vmd. aquí que oigo á tres señoritas *del nuevo Cuñño*, que venian delante de mí, decirse unas á otras, mirando á mis ofensores; allá van aquellos caballeros que estuvieron en el bayle de anoche, que pusieron la *contradanza de la meona*, y la del *marido*, ¡qué buenos monos que son, y que graciosos! ¿No visteis

teis

(XIII)

teís con qué sal hacian el sarsé , la ese anudada , la fuerza de brazos , el molino de viento , la chicharra , el arco de palacio , el puente de Segovia , y el saladero ? Vaya que no hay contradanza mas divertida que la *meona* ; merecia *Don Currutaco* el entretenido , que le levantasen estatua , solo por aquella diferencia de la marcha Chinesca , en que hace ir á todas las parejas en quatro pies por toda la sala . Si , es verdad , decia otra , tiene mucha fama *Don Currutaco* ; pero no queda atrás *Don Pirracas* el Abatillo : o ! este si que tiene talentos de contradancista ! nadie hay que le iguale en el mundo ! Aunque no fuera mas que aquella que compuso con el nombre de la *contradanza de los maridos* , en que á la segunda parte figura la plaza de los toros , y hace entrar á los hombres en el circo embistiéndose todos á un tiempo , mientras que las mugeres se dan la mano por detras , vale un Perú ; semejantes hombres debian ser eternos , y no esos zopen-

ca-

cazos que se presentan en los bayles, muy creídos que lo saben todo, con unas pernotas de elefante, mas cerrados de barba que un javalí, y con unos vestidos que tendrán dos años cada uno; á lo ménos estos otros son señoritos, tienen gracia para cortejar, para vestir, para acicalarse, y para andar, y se puede presentar una muger sin abochornarse en qualquiera parte con ellos. Yo os aseguro, chicas, que somos felices por haber nacido en estos tiempos, y no en aquellos en que las mugeres estaban sujetas á unos hombrazos tan serios:::

En esto tomaron la vuelta mis señoritas, y me privaron del gusto de oír las demas gracias de los tales caballeros, cuyo elogio continuaban, nemine discrepante.

Aquí fue donde tuvo que padecer bastante mi espíritu al oír los elogios y alabanzas de aquellos hombrecillos que poco ántes me habian insultado. De repente se apoderó de mí la envidia: empecé á cavilar sobre
la

la felicidad de esta gente, comparada con mi desgracia, y en fin resolví que ya era tiempo de emprender algun proyecto para hacerme visible en la Corte. En efecto, acordándome de aquella sentencia de que la emulacion hace prodigios en los hombres de honor, determiné meterme á contradancista, y no como quiera contradancista baylarin, como lo son estos *señoritos de ciento en boca*, sino á profesor científico de su composicion, por ver si con mi estudio y aplicacion podia algun dia ocupar el lugar que hoy tienen los *Currutacos*, los *Pirracas*, y los demás varones ilustres que han hecho descubrimientos en la ciencia contradanzaria, dándonos *reglas é instrucciones metódicas para baylar con perfeccion la contradanza*. Empecé á discurrir sobre la materia, y como estudia mas un hambriento de fama, que cien letrados viejos, á poco tiempo me pareció tener vencidas todas las dificultades. Me propuse por punto preliminar la in-

ven-

vencion de ciertas figuras ó variaciones que jamas los contradancistas hubiesen visto : acordéme que tenia en mi casa un librejo Valenciano, muy ligero, que se intitula *Tratado de las excelencias de la Danza Valenciana*, con varias láminas que demuestran las diferentes figuras, visiones y equilibrios que executan sus naturales por alto y por baxo : marché en su busca, exâminé toda la obra, y hallé que todas aquellas figuras é invenciones que contenia, eran excelentes para dar ideas á un compositor de contradanzas ; porque guardando siempre el órden de poner, v. gr. en lugar de la danza de los palitroques, una contradanza que finalice á palmadas y sopapos, no podria ménos de hacer toda la ilusion necesaria á los espectadores. Es verdad que tuve mis dificultades para discurrir el modo como debería colocar á las señoras con sus parejas, quando hubiese que hacer un arco, una fachada, una torre, ó alguna otra diferencia que

la

la lámina demuestra que deben ponerse unos sobre otros los danzantes; pero como para todo hay remedio, se pudo soldar esta dificultad haciéndose esta clase de diferencias por tierra, así como quando un pintor de nuestros teatros pinta una fachada en el suelo sobre el telon, que ello no parecerá nada, pero tiene mérito para los inteligentes. Al dia siguiente ántes del desayuno ordené hasta unas 300 variaciones, todas nuevas, y de ellas formé diferentes contradanzas sólidas, esto es, de figuras forzadas, que ningunas de las descubiertas hasta aquí pudieran substituir las. Faltábame ya solamente la *contradanza macho*, que llaman así á la última con que se concluyen los bayles, y en la que de necesidad deben entrar todas las mugeres que hubiere en la sala, sean cojas, mancas, tuertas, viejas &c., y todo los hombres, sopeña de quedar desayrados, y como ridiculos. Esta, decía yo para mí, es necesario pensarla bien, porque es la

**

que

que dá honor al que la pone , y á la casa del bayle , como que corre la voz al dia siguiente por todo Madrid, que en casa de Don Fulano se bayló una hora despues de haber amanecido una contradanza , compuesta por fulanico , de 80 parejas. Salí de mi casa discurriendo sobre la materia , y me hallé impensadamente en medio de la puerta del Sol , donde de repente se me presentó el objeto mas bello para componer mi *contradanza macho* : figuróseme cada una de las calles que salen allí , un arco de 4 parejas , y cada coche de los que venian una pareja que entraba á todo correr al centro ; que aquí debian cuidar los cabeceras de que no se atropellasen las parejas unas á otras , y que dando una vuelta al rededor quando el director de la contradanza gritase, *fue-
ra , fuera* , se volviesen á salir haciendo besamanos por los mismos arcos, ó por otros , segun donde los pillase la conclusion de la música , sin detenerse en que si pueden ó no pueden en-

entrar las parejas , v. gr. : por la callejuela de los Peregrinos , y por la de los Correos , porque ésta es una pata-rata que nada hace al intento , siempre que puedan embocarse por la calle de Alcalá , ó la de Carretas.

Concluidas ya felizmente mis contradanzas , consideré preciso inventar una música adaptable á ellas , es decir, una música que expresase , á poder ser, los sentimientos mas ocultos de un *cedazo*, de un *caracol* , de un *latigazo*, de un *molinillo* , de un *barrilete* , de una *cadena* , de unas *esquinas* , y de todas las demás figuras que deben servir para la *instruccion metódica de esta ciencia contradanzaria* ; pero pareciéndome demasiada obra para nuestros músicos , porque ninguno de ellos seria capaz de hacerme una música que no fuese robada de alguna Capilla , ó tomada de las Operas , me determiné á componerla á mi modo. En efecto, amigo , si como aquel que escribe una Comedia , sabe quando debe poner una patada , ó un grito para conmovér al

pueblo , así yo tarareando entre mí mismo compuse una música muy propia de los sentimientos internos de cada figura , y porque no me la hiciese comun esa caterva de copiantes que se confunde entre los caleseros de la puerta del Sol , fui á casa de un amigo , músico consumado , que hoy es piporrista de un Rosario , á quien rogué que me la pusiera por escrito , para que no la vieran , ni aún los mismos ciegos que la han de tocar , hasta que empezase la funcion.

Ya, Señor Diarista, me tiene Vmd. un hombre hecho y derecho en el orbe contradanzario , ya mis contradanzas han tenido tal aceptacion en los primeros bayles donde las he ensayado , que no se oyen mas que alabanzas de mi nombre (*Don Preciso* , para servir á Vmd.) por todos los corrillos y rincones de las Salas. Ya aquellas mismas Señoritas que hace poco tiempo huian de mí en los bayles , porque les parecia feo y algo ordinario , hoy todo es decirse unas á otras , pero de modo

do que yo las entienda : ¿qué importa que él sea grueso y patizambo , si le agracian mucho aquellos oyos de la cara? vaya es un gran mozo , y finalmente tiene habilidad , y es muy útil *Don Preciso*. Por donde quiera que voy, veo pararse las Señoras á mirarme, diciendo á sus criadas : mira , aquel del pantalon , media bota y corbata ancha es *Don Preciso* el famoso Contradancista. Si me presento en el prado, apenas me atisvan los aficionados , se me ponen delante por hacerme cortesias los unos , y los otros por combi-darme á sus bayles : y en fin porciones enteras de *Señoritos de cietito en boca* , y de *Madamitas del nuevo cuño*, vienen tras mí en el paseo , como muchachos tras de azotado , diciéndose unos á otros : ahí va *Don Preciso* , este es *Don Preciso* , aquel ingenio sin segundo que ha producido la naturaleza , para inventar y baylar contradanzas : de forma , Sr. Diarista , que tengo tal barlovento en el día , que cómo , visto , baylo , me divierto , y es-

estoy obsequiado sin costarme un quarto : ¡vea Vmd. aquí cuántos lauros merece un hombre aplicado ! ; y qué diferencia va de estos tiempos en que poseo esta ciencia , á aquellos de mi ignorancia!

Quisiera decir á Vmd. otras cosas que voy sutilizando para poder dar á esta ciencia el aprecio que se merece , porque como hasta aquí ha estado en el concepto de arte liberal , no es extraño que no estuviese premiada ; acaso mas adelante describiré las reglas fijas de esta ciencia por el mismo estilo claro y sencillo con que lo ha hecho el autor de la *instruccion metódica* , y entonces verá Vmd. tambien desterrada de las gentes la ignorancia con que confunden baxo de la voz contradanzistas á los que las inventan y las baylan , debiendo ser aquellos solos los contradanzistas , y los baylarines de contradanzas los *contradanzantes*.

En fin no quiero ser mas molesto : y mi pretension con Vmd. solo se dirige á que si merece lugar en su pe-
riódico

riódico este mi descubrimiento , me lo estampe , para que los demás hombres que se vean en igual desgracia que yo me ví , puedan con mi exemplo dedicarse á las ciencias utiles.

Ya veo que Vmd. me dirá, que estas materias tan largas no son para tratarse en su Diario, y que es exponerlo á la critica de muchos ; pero esto no le dé á Vmd. cuidado , que yo sabré responderles : á bien que no tengo miedo de que el Seo Censor avinagrado (que es el coco de los Sres. Eruditos del día) descargue sobre mí el garrote que le han donado , porque él entenderá de esta nueva ciencia de contradanzas , lo que Vmd. de baylar el bolero , y eso que he visto Gallegos que lo bordan á las mil maravillas. Soy de Vmd. siempre servidor=*D. Preciso.*

Respuesta de Don Currutaco á la Carta de Don Preciso.

Señor Don Preciso : bien creeria Vmd. que no habia de haber quien con-

textase á su desalmada carta de 14 y 15 del corriente, y esta falsa presuncion le habrá dado avilantéz para insultar tan sin temor de Dios á la parte mas brillante y numerosa de Madrid, es á saber, á los Currutacos, Pirracas y Señoritas de nuevo cuño. Pues sepa, noramala para él, que no hay gente mas amostazada, colérica y atufadilla, que la gentecita chiquirritita, porque como tiene que andar tan poco camino la bilis, en un tris se nos sube á las narices, y guai del que sea objeto de nuestra indignacion! riome yo de la cólera de Aquiles. Debiera Vmd. antes de haber soltado la maldita contra nosotros, haber sabido que componemos el gremio mas numeroso de esta sociedad, y que en él no solo está en su mas alto punto la *contradanzaria*, sino tambien todas las artes y ciencias, como que algunos de nosotros sabemos escribir y leer, y habemos viajado: andese Vmd. á bur-las con esta gentecilla. Ya se están afirmando contra Vmd. un millon de plumas,

mas , y la mas formidable es la de un currutaquito , rechonchuelo , achaparradito , patizambo , y cargadito de espaldas , que diz que ha llegado en sus dilatados viages hasta Paris de Francia , y ha visto de camino las naciones Ojancas , Pigmeas , Cynocephalas , y Petagonas ; en fin ha andado las siete partidas , y sabe tantisimas cosas , y es filósofo , y está que saltá contra Vmd : con que , amigo , no hay mas que curarse en salud , y por medio de una solemne retractacion evitar el terrible golpe que le amenaza. Y para que vea Vmd. quanta razon nos sobra para exígir esta satisfaccion , voy á hacerle algunas piadosas reflexiones , que le obliguen á doblar esa cerviz de toro ante el acatamiento de la currutaqueria.

En primer lugar apuesto yo qualquier cosa á que Vmd. no sabe palabra de lógica , ni ha leído siquiera una linea de Condillac ; y esto lo infiero de la falta de *principios* que noto en su desatinada carta. Pretende Vmd. ridi-
cu-

culizar nuestras personillas por su diminutiva cantidad , sin considerar que ésta es la parte menos principal del hombre , y que lo mas noble y apreciable en la especie humana es la calidad , esto es , el espíritu. Esto supuesto , ¿quién tiene mas espíritu , mas agilidad , mas humillos , mas travesura , mas inquietud , mas *aquel* , en una palabra , qué los currutacos? Qué otra cosa somos sino unos puros espíritus folletos , duendecillos ó trasgos? No nos vé Vmd bullir por todas partes , alborotar todo , revolver caldos , vivarachear , y no dexar titere con cabeza donde quiera que estamos? ¿Que tengamos palmo y medio de estatura , las patas tuertas y zurdas , las caritas de medalla , las panzillas cargadas sobre las espaldas , y las demás gracias que se admiran en nuestras figuras , qué importa esto para que no seamos hombres , y grandes hombres en todo lo que toca y atañe á unos manequines , y chisgaravises?

Además , es mucha falta de reflexión ,
y

y aun de conciencia, el censurar un defecto del qual nos es imposible enmendarnos. Cree Vmd. que el ser nosotros currutacos ha quedado por falta de diligencias de nuestra parte? Ah! hombre desalmado! Si Vmd. me hubiese visto estirajarme la humanidad, colgándome de puertas y ventanas, y esto por espacio de años enteros: dormir, ó por mejor decir, no dormir con un peso de mas de arroba atado á cada pierna, y colgando de la cama: si me viese Vmd.....¿pero quién podrá referir las infinitas trazas y diligencias que he practicado, todas en vano, para prolongar mi menguado cuerpecillo? Digo, que si esto hubiera Vmd. visto, por mas berroqueñas que tuviese las entrañas, se compadeceria de nuestra desgracia, y no nos insultaria tan cruelmente. Compadeczcase de nuestra especie, hombre endiablado, y ya que sin mérito suyo la naturaleza le ha dado ese corpanchon de jayan, esas espaldazas de dromedario, esas pernazas de elefante, duelase de los que sin culpa

nin-

ninguna están condenados á parecer modelillos ó miniaturas de la especie humana. Harto tenemos nosotros que sufrir, quando al sentarnos en una silla del prado (y eso que siempre escogemos las mas pequeñas), nos quedan colgando las piernas, faltando un palmo para llegar al suelo : demasiados bochornos pasamos, quando al llegar á un corrillo de gente, por mas pinitos que hagamos, por vueltas y revueltas que demos, buscando alguna eminencia, nos quedamos con la curiosidad de saber lo que allí pasa, á no ser que tengamos la fortuna de colarnos por entre las pernotas de algun hombrazo de los de su especie. ¡Ojalá tuviese yo tanto dolor de mis pecados, como le tengo de ser currutaco! Este dolor, esta terrible pesadumbre de vernos casi anonadados entre los hombres, es lo que nos hace ser tan seriecitos, tan formalitos, tan puntillosos, tan cole-riquillos, que por un quitame allá esas pajas, armamos unas peloterías de mil diablos, y con nuestras vocecillas chillo-

llonas de gallo alborotamos el barrio.

Por lo que hace á los Pirracas, ha cometido Vmd. una especie de sacrilegio en meterse con ellos, pues debia Vmd. saber que están en potencia próxima para monaguillos; y por lo menos aquellas peluquitas italianas, aquellas capitas, quando van de gran gala, sus sombreritos triangulares, y los demás arreos de sus personillas, merecen, no ya las descomunales carcajadas de los profanos como Vmd., sino el mayor respeto y admiracion. Y sobre todo, son tan hábiles ellos, tan doctos, que le demostrarán á Vmd. quando llegue el caso, que Alexandro Magno fue Pirracas, y que andubo vestido ni mas ni menos que ellos, y que en el arca de Noé, entre los demas insectos y gusarapos, hubo animalillos de su especie.

Muy bien está todo eso, replicará Vmd.: convengo en que he andado algo cruel en criticar á los señoritos de ciento en boca, siempre que ellos me concedan que han dado bastante.

tante motivo para mi censura. Porque ¿quién podra sufrir (añadirá Vmd.) verlos tan metidos á hombres en todas concurrencias, presentarse á docenas ensartados de los brazos en el Prado y paseos públicos, ir chillando, alborotando, y embarazando el paso á los hombres, mangonear en los bayles, meterse á directores de contradanzas, y... Poco á poco, Seo Don Preciso, que ya conozco donde le aprieta el zapato, y la verdadera causa de tantas alharacas: Vmd. no puede digerir los malos tragos que le hemos dado en los bayles, y pretende Vmd. sacar partido ridiculizandonos, pero se engaña. Porque cómo es posible que las señoritas *de nuevo cuño* gusten de ese gesto y personaza de vestiglo? Si, Señor, le conozco á Vmd. y le he visto mil veces patear y darse al diablo en los bayles, por no poder meter baza, y por ver que no habia quien le dixese por ahí te pudras.

Ve Vmd. Don Currutaco, (me dixo en un bayle Doña Pizca) vé Vmd. aquel

aquel feote , cara de rallo , ojos de escuerzo ? pues aquel se llama Don Preciso , y es el que en el bayle de Doña Chispa dió un encontron con la faldilla de la casaca en un hombro á Doña Perinola , que la dexó derrenzada , y estuvo un mes en la cama vizmándose. Miren el estafermo (me dixo en otra ocasion Doña Marioneta) que la otra noche en el clavillo de la charretera me llevó todo el prendido! Con que ya vé Vmd. que le conozco , y que sé el motivo de sus quejas contra la gente chiquita , y la mucha razon que ésta tiene para abominarle. Cada uno , amigo , ama á su semejante , y nadie debe extrañar que las chiquitas gusten de los chiquitos , mayormente en los bayles. Qué es ver una señora de á vara escasa emparejada con un estantigua , cuyo peinado desollina las bobedillas de la sala ? Cómo puede maniobrase bien en una contradanza , quando la dama parece dige del relox del enorme contradanzante , y ofuscadas , escondidas , y anonadadas las señoritas de
nue-

nuevo cuño entre las casacazas de estos tagarotes, parece danza de Gigantones solos? Si quieren bailar contradanzas de suerte que haya *visu-
lidad* en ellas, vayanse al prado, y tomen por parejas á los árboles mas altos, ó traigan la giralda de Sevilla, ó resuciten á la Pepa la Larga.

Que los Currutacos nos metamos á directores de contradanzas, es muy justo y puesto en razon, porque tenemos *lumen* para ello; como es nuestro único estudio, y el objeto de todas nuestras conversaciones, no es extraño que hayamos dado en el hito de agradar á las de nuestra especie. No, si no que nos estariamos atenídos á las antiguallas del tiempo de Mari-Castaña! Nosotros hemos adelantado y perfeccionado la ciencia contradanzaria, mal que les pese á los rancios, en términos de haberla elevado á la clase de las ciencias exâctas, en que todo se demuestra por figuras; y sino abra Vmd. ese librito de oro, publicado por uno de nuestros socios, y verá lo que es bueno. Ya
veo

veo que á Vmd. le ha escocido mucho el ver la ingeniosísima originalidad de sus invenciones, la solidéz y profundidad de las reflexiones, por exemplo, *esta diferencia, ó paso, ó cosa tal, si se hace bien, tiene vista, &c.* aquella sublimidad y propiedad de estilo, v. gr. *mientras los hombres andan por delante, las mugeres se van por detras, &c.* En suma es la producción mas perfecta que ha visto la luz pública, compitiendo la importancia de la materia con el método y magisterio: la erudición con el buen gusto; en una palabra, reúne todos los primores del saber, y las gracias de la eloqüencia: *lectorem delectando pariterque monendo*, para que Vmd. vea que los Currutacos sabemos nuestro poco de latin, y bien aprovechado.

Las invenciones con que Vmd. se jacta falsamente de haberse grangeado los aplausos y estimacion de las señoritas de nuevo cuño, no pueden ser mas insulsas y desatinadas: se conoce que Vmd. ignora hasta los elementos de

*** es-

esta ciencia. La meona, la de los maridos, la macho, y las demás contradanzas que Vmd. supone haber inventado, son contra los principios del arte, y por consiguiente no pueden agradar. Quando publique nuestro docto gremio de la currutaquería la obra magna de la contradanzaria, que ocupará un tomazo de un pliego en 16, verá Vmd. que hay contradanzas tragico-heroicas, como la de la batalla naval de Lepanto (invencion mia) cómico líricas, como la de los pastores del Canal, (obra de Don Pirracas) y de medio carácter, como la del encierro de toros, composicion novísima de Don Chisgaravis: todas las contradanzas se han de reducir precisamente á estos tres géneros (segun enseñan Aristóteles, y los doce pares de Francia): y como las de Vmd. no pertenecen á ninguno, siguese que serán detestables.

Basta por la primera: si vuelve Vmd. á insultarnos... no digo mas... ya Vmd me entiende... Dios le guarde.
D. Currutaco. *DIS-*

DISCURSO PRELIMINAR.

(1)

Debia formar un rollizo *in folio*, y hago solo un papelito de quatro hojas. La materia lo exige, y sin ser pesado podia y debia escribir una Biblioteca entera... Creo ver una espesa nube de Escolásticos, de Peripatéticos, de asquerosos Escritores. Vago en una atmósfera de ideas pesadas y materiales; mi alma se entorpece, duerme, ronca, se petrifica solo al contemplarlo.

No

Las notas son del caballero Pirracas.

(1) Vale tanto como Prólogo; pero este nombre envegeze, *deslustraria* esta obra. No debe usarse. ¿A qué parecemos á nuestros abuelos? Lenguage, título, orden, impresion, todo diferente. Discurso preliminar, así debe decirse.

(XXXVI)

No, el espíritu es por sí sutil y ligero. Sus producciones deben serlo. *Reestrechar* las ideas, y presentarlas baxo el menor volumen posible de palabras, tal es el objeto de un Escritor de *nuevo Cuño*. El que reduxese la inmensa mole de la Enciclopedia á solo un tomo en octavo: el que la ciñese al abanico de una Dama, ¡qué talento, qué saber, qué esfuerzo! Seria el Hércules de la literatura. ¿Podremos nosotros calcular la extension, el resorte del entendimiento humano? ¿Juzgaremos de lo que se ha de saber por lo que se sabe?... Tal vez un *Currutaco*.... Talentos apocados, pasmados: se ha realizado este proyecto. Por tres reales he comprado el *Espíritu de la Enciclopedia*. ¿Quién duda que es un *Cur-*

rus

rutaco el que ha *espiritado*, analizado esta voluminosa compilacion ?

Solamente por este método analizador, que reconcentra las ideas, y economiza las palabras, que en una sola encierra una multitud de pensamientos, puedo yo escribir esta obra. En ella una frase vale un libro. Quatro puntos puestos á tiempo, suponen una larga serie de ideas, y sirven de paso á las mas libres transiciones. Lo que se supone, es infinitamente mas que lo que se dice. Cada media expresion revive en el alma de los Lectores una multitud de ideas. Mi obra les hace pensar fuertemente. Los resortes del espíritu estan en una continua tension, mientras que en los grandes volúmenes, que á manera de ma-

cizas piedras sostienen el fundamento de nuestras bibliotecas, se afloxa, se debilita, y cae en la inaccion...

¡Qué campo tan inmenso, tan vasto para cultivar!... La vista se pierde queriendo medir su prodigiosa extension.... ¡Qué ideas tan originales y tan nuevas!... ¡Quién ha tratado hasta ahora de los *Currutacos*, de los *Pirracas*, de las *Madamitas de nuevo Cuño*! ¡Quién ha abrazado el vasto proyecto de reducir á un método científico los ilimitados conocimientos de los *Currutacos*! ¡Quién pintarnos filosófica, física, y políticamente el ente *Pirracas*, colocado por su semejanza exterior en la clase de los hombres! pero á quien sus ideas, sus pasiones, sus costumbres, sus inclinaciones ale-

jan

jan infinito de ella , y le conducen á otra muy distinta , y tal vez aislada.

Estúpidos y groseros naturalistas , que clasificais por semejanzas accidentales , ¿ qué hay de comun entre un hombre y un *Currutaco* ; entre una muger y una *Dama de nuevo Cuño* ? Un hombre es un Artesano , es un Comerciante , es un Artista , es un Literato. Trabaja. ¡ A ! Trabaja. ¿ Y confundís con él al *Pirracas* , al *Currutaco* ? Tanto valdria que en vuestras insípidas nomenclaturas me juntaseis en una misma clase al Castór y al Onagro , al Caballo y al Mono. Os cito , sí , os cito para el capítulo de mi obra donde se trata del hombre y del *Currutaco*. Os enseñaré la ciencia que pretendéis

sa.

(xxxx)

saber , y no conoceis... Volvamos á nuestro asunto. Quatro hojas en el diario , he aquí los progresos hechos hasta ahora en la *Ciencia Currutacaria*. ; Y nos atrevemos á llamar ilustrados , bellos espíritus , á nuestro siglo época del saber ! Profundos Doctores , ó aplicaros incesantemente á la nueva ciencia , ó renunciar á vuestros orgullosos títulos. Ó ser *Currutacos* , ó dexar de llamaros sabios. ; Pero qué suma de profundos conocimientos , qué masa de observaciones , qué fuerza de ingenio , qué sublimidad de filosofía no se necesita para abrazar la historia de los *Currutacos* , y sobre todo la ilimitada *Ciencia Currutacaria* ! El señalar solo sus principales puntos *imponer* á mi entendimiento. El espíritu concibe la ciencia ,
pe-

pero la expresion es muda. Lineas negras , que sin decir nada llenais millones de hojas , que forman millares de volúmenes , desapareced , borraros , dexad el espacio blanco é igual para que se estampen las lustrosas y nuevas ideas *Currutacas*.

Soy un *Filósofo Currutaco*. He pasado toda mi vida , y no es corta , en los bayles , en los cafés , en las sociedades , en los juegos , en los teatros , en las diversiones , ó lo que es lo mismo , en el estudio profundo de la *Ciencia Currutaca*. Con estos títulos me atrevo á presentar al público , esto es , al *Currutaco* (1),

(1) Solo para este escribe el Filósofo, mi amigo, su obra. Lectores profanos, que buscáis en las obras los conocimientos profun-

y ofrecerle mis ideas. La reduzco á pequeño volumen, porque ni puedo, ni debo estenderme á mas.

No, no excederé los límites de un papelito. No escribiré la historia de los *Currutacos*, ni daré un curso completo de *Currutaqueria*.... ¡Qué pesadez! ¡Qué fastidio! Un ensayo, unas nociones elementales: á esto me ciño.... Filósofos, y Literatos *Currutacos* (2), ánimaos á mi voz, pre-

fundos y serios, no toqueis este precioso papelito. Tiemble vuestra atrevida mano. Si abris, solo vereis negro sobre blanco. Las ideas os serán ininteligibles. Las palabras no tendrán sentido. Serán oscuras y misteriosas. Solo brilla la luz para los sutiles espíritus *Currutacôs* y *Pirracôs*. Para ellos se publican estas ideas metafísicas, sublimes, abstractas y nuevas; solo ellos pueden leerlas.

(2) Sí Señores, tambien hay Literatos
Cur-

(XXXXIII)

parad vuestras plumas , pellizcad vuestro entendimiento. Os abro el camino. Os guio , y conduzco á él. Mi obra es como un mapa: aquí hallareis los principales puntos señalados , indicados los objetos á que debeis dedicar vuestros útiles estudios. Encontrareis planes , modelos y exemplos. Seguidme , y vereis la *Ciencia Currutaca* prontamente elevada á su perfeccion.

Estudiad mi método. Huyo en lo que puedo de él , y éste es uno. Un bello desórden es el órden que procuro guardar. Envuelvo mis ideas en una hermosa nube de brillantes expresiones : así me oculto á los ojos vulgares y gro-
se-

Currutacos , y se verá mas claramente quando se publique su *Historia Literaria*.

(XXXXIV)

seros: perderia mi mérito si fuese
entendido. ¿ Quereis compren-
derme ? imitadme.

En

*Ensayo de una Historia Filosófica
de los Currutacos, Pirracas,
y Madamitas del nuevo
Cuño.*



INTRODUCCION.



Anales memorables, que conteneis como en un precioso depósito los fastos de la historia humana; lápidas, inscripciones, monumentos que trazais á la vista el vasto, el magestuoso quadro del hombre en accion, presentadme vuestras luces, y ofrecedme los materiales con que debo formar la filosófica é interesante Historia de los *Currutacos*!

¡Pero ah! ¡Que no hay historias! No las hay. Un Filósofo *Currutaco* lo dice y lo prueba. *La mitad del globo habitado no las ha tenido, y la mitad de la Historia está llena de mentiras*, sublime expresion, ¡pero no es mia! ¡Y la otra mitad?... Nos cuentan pesadamente y nos repi-
te

te con fastidio una misma cosa. Batallas y mas batallas. Desgracias, males y miserias. Imperios que nacen, crecen y mueren. Heroes que desaparecen como la flor de la mañana. Ruinas y reedificacion. Catastrofes, Tragedias y horrores. Un quadro de sangre ; tal es la Historia.

¿ Y de los *Currutacos* ? Nada. He revuelto los anales de las Naciones , y ni una sola palabra. Notable descuido ! Será sin duda porque la Historia ha sido escrita por hombres , y no por *Currutacos* ? Verdad.

Pero , y Tacito , y Tito-Libio , y Thucidides , y Herodoto , y ... Tampoco. Dan luces , pero escasas. Solo en Tacito puede hallar un Filósofo profundo alguna idea de que la soberbia Roma no careceria en tiempo de Tiberio de *Currutacos* y *Pirracas*, ; Pero quán obscuro es Tacito !

Infatigables y materiales compiladores de hechos , que os abrogais el orgulloso título de Historiadores del género humano , creéis acaso haber cum-

cumplido vuestro deber amontonando sucesos que no interesan, formando volúmenes que nadie lee, porque nada tienen que leer, que el polvo consume, y los ratones devoran, y en los cuales repetís cien veces baxo diferentes nombres una misma cosa?

No, eso no es historia. ¿Y las reflexiones? ... Sed Filósofos, ó dexad el pincel histórico. Pintadnos las modas, los juegos, las diversiones, los placeres, el lujo de las Naciones en su estado de esplendor. Esto es, quando brillan los Petimetres y los *Currutacos*. No habléis de su primer estado, porque no somos salvages. Dexad la pesadez de los asuntos serios, porque hacen dormir. No tratéis de batallas, de ruinas, de decadencia, porque estas ideas son negras y entristecen. El colorido de la Historia ha de ser fresco y alegre.

Todo lo que no divierte, fastidia, y nadie lee para fastidiarse. La Historia se ha parecido hasta ahora á una Tragedia. Mal hecho... Parezca-
se

se á una Comedia , á un Saynete , á una Tonadilla , á una Zarzuela , á una Opera , y todos la leerán. He mirado siempre á un libro de Historia como al registro donde Caron sienta los muertos. Creía ver un Cementerio , una Tumba , un Ataud , un monton de calaveras. El Historiador es un Sepulturero : qué priesa á enterrar ! Pintadme al hombre vivo , y ocultadme sus últimos instantes.

La Historia solo tiene una época. Todo lo demás la prepara , ó la borra ; pero de ningun modo interesa. Á esta época debe reducirse el Historiador. ¿ Y cuál es ésta ? La de su esplendor , la de su engrandecimiento. Consideremos el luxo , las riquezas , la frivolidad , la ligereza , los placeres , la *Currutaqueria*. Qué quadro tan bello , tan interesante ! Quando diferente de los dibujados hasta aquí. Historiadores *Currutacos* , la idea es original , el asunto es nuevo : emprendedle ; los *Pirracas* os preparan el laurel ; las *Damitas del nuevo Cuño* ,
las

las floridas coronas. Todo el orbe os⁵
tributará aplausos. Se eternizará vuestro nombre.

LIBRO I.

Escasez de memorias. — Materiales para formar esta Historia. — Plan. — Método. — Estilo.

Y me diréis, amados *Currutacos*, si la Historia calla, ¿cómo podremos hablar nosotros? ¿Dónde hallar materiales? Las inscripciones, las lápidas, los monumentos antiguos nos son in-telegibles. No están ni en Frances, ni en Ingles, ni en Italiano. Además el estudio de las antigüedades es tan seco, tan árido, tan material, ¡hay tan poca Filosofía!... Es inútil buscar entre nosotros un Montfaucon, un Harduino, un Antonio Agustin, un Saumaise, un Scaligero. Estas
a cien-

ciencias no son de nuestro resorte. Ni deben serlo os digo ; ni las necesitais para nada. Tampoco hay que hacer caso de las memorias históricas, aun las que pasan por mas ciertas. Son legajos inútiles é insipidos.

El que emprenda nuestra importante y original Historia debe seguir nuevo rumbo : no hacer caso ni de memorias, ni de autores fidedignos, no consultar monumentos, ni medallas, ni detenerse en leer pesadas y fastidiosas disertaciones. Todo esto es farrago, y si así quereis escribir la Historia, consumireis en ella toda vuestra vida, y no hareis cosa de provecho.

La Historia *Currutaca* debe escribirse en un instante de entusiasmo y de fuego. En una erupcion de espíritu. (1) Quando agitado, exáltado, ele-

(1) Estas y otras frases mas atrevidas aun, son propias de una obra como ésta. Los *Currutacos* tienen libertad para expresarse como quieran : no reconocen reglas, sujecion, ni barreras : así escriben y escribirán bien.

7

elevado , electrizado éste , por el bay-
le los licores , la música , los obje-
tos deliciosos , concibe las ideas mas
fuertes , mas nuevas , mas sublimes,
entonces el pensamiento se *lanza* con
rapidez : la expresion es vehemen-
te. Abundan las palabras. La pluma
vuela. Mientras se toma una taza de
Café , se hace el plan : se dispone y
arregla al mismo tiempo que se ima-
gina una nueva Contradanza. En un
rato de descanso sobre un sofá de-
licioso se *vomita* un capítulo. Toda
la obra se completa en quince dias.

Los diccionarios modernos cubier-
tos de terso tafilete , las memorias secre-
tas de autores contemporaneos y poco
conocidos , las Colecciones de Anéc-
dotas , las *Diatribas* , las Sátiras , los
Poetas , los Novelistas , estas serán
vuestras memorias , de allí debeis sa-
car los materiales. Yo os citaria al-
gunos de estos autores , pero ya los
conoceis demasiado , y no quiero da-
ros lecciones inútiles.

Pero la cantera inagotable de don-

de debeis sacar los fundamentos de la obra, ha de ser vuestra propia imaginacion, ella os presentará mas verdades que las mas acreditadas memorias. Las analogias, las congeturas, los cálculos, las comparaciones, los analisis son los verdaderos, los ciertos y mas seguros monumentos históricos. De este modo leyendo, comparando y analizando los autores antiguos que os he citado, hallareis en ellos la Historia de los *Currutacos*, aunque no los nombres siguiera, hallareis quanto querais y necesiteis. Segun este método vuestra Historia saldrá completa, excelente, agradable, instructiva y filosófica. Sobre todo verdadera. Sí, verdadera: porque quanto digais y asegureis será creído y alabado, aunque parezca contradecir y repugnar.

Tal es el camino que han seguido varios Filósofos *Currutacos*. Extranjeros en la composicion de sus obras históricas. ¿Y no ha parecido excelente? ¿No ha sido alabado, aplaudi-

¿dido? Han substituido á las memorias históricas universalmente miradas como ciertas, autorizadas por la crítica mas rigurosa, sus nuevas analogias y congetura fundadas sobre su escogidas memorias secretas, han desmentido á todos los historiadores antiguos y modernos, han dicho lo contrario de lo que ellos decian, han establecido paradojas, y estas paradojas no son ya verdades, pues que todos las creen y miran como ciertas?

Vuestra obra será mirada como un prodigio de Filosofía, si seguís constantemente el camino que os indico. Yo la formaria, pero no tengo tiempo. Estoy componiendo de orden de mi Señora la Marquesa de **** una docena de Contradanzas, y esto me *absorve* todos los instantes. Pero ya os doy las reglas y basta.

¿Y el Plan?... ¡Qué disparate! Poco, ó ninguno. Ya no se usan Planes, sino en las Matemáticas. Tampoco método: al contrario, os he
di-

dicho que un bello desorden es el mejor orden.

Se habla mucho de Filosofía y humanidad. Se hacen descripciones pomposas y poéticas. Se satiriza y muerde. Se emplea mucho colorido. Muchas anécdotas, dichos y pasages sueltos. Os dexais arrebatat por la imaginacion. Inventais sueños agradables y lisongeros, mezclais reflexiones sublimes. Pasais de objeto en objeto, de asunto en asunto, como una mariposa sobre las flores; olvidais enteramente el principal. Volveis luego de vuestro extravío, y con un *apropósito*, un dicho agudo retrocedéis á vuestro cuento, para extravíaros á poco: porque es menester que esté como anegado en las digresiones. Pintad, delirad, declamad, apostrofad, satirizad y herid, y vereis qué obra, qué Historia, y qué *Curruaquéria*.

Hablemos de estilo que es lo principal, y sin él, nada hay bueno; es como la fachada de una casa, en sien-
do

dó hermosa , qué importa que lo demas no valga nada !

Vuestro estilo ha de ser siempre vehemente , rápido y elevado , como el vuelo del Aguila. Mucho fuego y entusiasmo : brillante para unos , ardiente abrasador para otros : siempre agradable y florido. La frase ha de ser cortada y breve , la expresión filosófica , metafísica , obscura , misteriosa é ininteligible. Las palabras nuevas ó poco usadas. Inventad voces pues que tambien creais ideas. De este modo se parecerá vuestra obra á un jardin hermosamente adornado de flores , árboles , fuentes , cascadas , estatuas , laberintos , y demas caprichosas invenciones del arte.

Teñed cuidado os digo por último y saludable consejo , de pintarme las bellezas que la naturaleza ostenta en el Asia , la voluptuosidad de sus habitantes , los placeres que disfrutan : hacedme la descripción de sus soberbias Ciudades Ecbatanes , Thebas , Persepólis , Palmira. No olvidéis

deis la soberbia Corte de Semiramis. Su hermosura, su grandeza, su poder. Ensalzad el luxo de Dario. Hablad y mucho de los placeres, de las locuras y borrachera de Alejandro: decid algo de paso de su amiguito Efestion, del Eunuco Bagoas, y de sus cortesanas, y luego no olvidad el famoso incendio de Persepolis, que pintareis con mucho fuego, ni tampoco el Baquico viaje á la India, cuya descripcion ha de ser voluptuosa y muelle; ni tampoco omitais el brutal combate de borrachera que causó la muerte del Heroe: luego las reflexiones filosóficas y morales nacen por sí mismas y sin sentir.

— Seria un delito horrendo el omitir las *Orgias* (¡qué terminito!) de los antiguos habitantes de Grecia y Roma.

— Supongo que nos dareis una Historia aislada, aislada, de los Sibaritas, pero este ha de ser un quadro acabada, perfecto, sublimemente voluptuoso.

Na-

Nada tengo que deciros de Chipre , Paphos , ni demas Islas dedicadas á Venus , Madre de los amores , de las gracias , Diosa de la *Currutaqueria*.... Qué no lo sabeis ?... Mirad lo que se aprende leyendo.

Y luego los Romanos , su excesivo luxo , sus inmensas riquezas , sus placeres , sus fiestas , sus Saturnales , sus Juegos , sus Teatros , la Corte de Augusto , de Neron , de Caligula , de Comodo : los Luculos , Marco Antonio , los Epicureos . ¡ Qué tesoro ! ¡ Qué mina !... Envidio el dichoso mortal que ha de escribir la *Currutaquica* Historia ; ¿ y en los tiempos modernos ? Pero yo no lo he de decir todo . Habladme , os pido en capítulos separados de los *Currutacos* , Chinos , Japones , Lapones , y Groelandos , y no olvidéis de hacer una sublime disertacion fisica y filosófica , probándonos que las romas , las patizambas , las panzudas , las jorobadas , las coxas , las tuertas , las calvas , y todas las Mugeres espantosas que ahora nos

pa-

parecen desagradables, son unos prodigios de hermosura. Que las Chinas ventrigordas, y de pies pequeños, las Laponas regordetas y patituertas vestidas como Osos, pueden ser y son unas deidades de hermosura, y tan buenos modelos para formar la estatua de Venus, como los que presentaba la antigua Grecia. Decid que no hay hermoso, ni feo real. Que todo es ilusion. Que nuestras ideas son de convencion y capricho; que pueden facilmente mudarse. Y de este modo vereis como los lectores *Currutacos*, convencidos de vuestras filosóficas y sublimes razones, abandonan á las que ahora se llaman, sin razon, hermosas, y van en derechura á hacer la Corte á las viejas setentonas que no tienen dientes, y se matan en las calles por las mulatas, con cien jorobas, mil pecas y manchas. ¡Qué mutacion tan bella! Bueno, bueno, Señoras hermosas!... Ya no lo sois. ¡Á Dios adoradores! ¡Á Dios vanidad y orgullo! Encerraos, encerraos!

Hu-

Humillaos á las feas , respetad á las horribles.

¡Ah Filosofía, Filosofía! Tú ilustras y enseñas al hombre. Es superior á las preocupaciones. ¡Qué suma de verdades! ¡Qué fondo de conocimientos!

LIBRO II.

Historia del dia. Resortes Currutacos. Universalidad de luces.

El Libro anterior (1) ha salido algo largo , no sé como saldremos de es-

(1) Estrañareis que el espacio de estas pocas hojas se llame libro , quando otro le llamaria párafo : pero lo es realmente por contener las ideas de un libro entero.

este. Es mucho lo que hay que decir: he resumido en él solo una historia entera. Así pues si es largo comparativamente á la infinitamente pequeña divisibilidad de mi obra, es infinitamente breve relativamente á la infinita extension que la masa de ideas debe tener desenvuelta de la *reestrecbacion*, ceñimiento ó analisis. (1)

Estamos ya en la historia del dia. Digamos de los *Currutacos* actuales. En ninguna época ha habido tantos. La *Currutaqueria* jamás ha estado tan extendida. Las luces se propagan por toda la faz de nuestro globo terraqueo. Su fuerza, su viveza parece aumentarse en razon de su extension. Jamás se ha sabido tanto. Jamás la ciencia ha sido tan universal. Se derrama por todas las clases, por todos los

(2) ¡Qué frase esta tan obscura, tan sublime y tan bella! Es una obra maestra. Hablad siempre así, y que os entiendan. ¡Oh! cuánto teneis que aprender en esta obra!

los pueblos. Se propaga sucesivamente hasta las regiones mas remotas.

¡O siglo ilustrado! Hasta ahora aún en los tiempos mas felices, la ciencia existía en un solo pueblo, la luz iluminaba un solo horizonte. Sus rayos no reflexaban sobre los demás. Yacian todas las naciones en profundas tinieblas.

Actualmente el globo todo forma una sola nacion, un solo pueblo; una sola familia. Las luces tienen su centro ó foco, se sabe qual es, desde allí se extienden por toda la orbita del mundo sabio, y reflexan baxo diferentes direcciones sobre los rincones mas escondidos y remotos. Caen átomos de luz sobre los incultos Groelandos, y los elados Siberitas.

Comparemos, pues, la *Currutaquería* á una máquina de resortes. Todo está enlazado. La rueda mas remota se comunica libremente con la del centro. Giran todas en una misma direccion. El movimiento es igual. Un golpe dado en una extremidad de la má-

máquina resuena en la otra. Antiguamente habia mas diferencia entre un habitante de Bizancio y un Ateniese, que ahora entre un Inglés y un Yroqués, porque al cabo las dos Naciones se comunican y conocen mas. Un habitante de la antigua Scandinavia viste como un Parisien, un Lapon piensa y habla como nosotros; en la éxtremidad del Asia se vive como en el centro de la Europa. Viajad, y quasi no advertireis diferencia de costumbres.

Hay, pues, actualmente *Currutacos* en todo el mundo, y en el fondo nada se diferencian. En la calle del Carmen se fabrican dos *Zorongos Gemelos*. El uno vuela á la extremidad del Asia, el otro vá al quarto principal de enfrente.

Dos muñecas (1) salen de las delicadas manos de una Modista de la calle

(1) Modelos de modas, estatuas pequeñas que representan al vivo los trages reynantes.

lle de la Montera, la una viaja á un rincon de Galicia; ¡quién lo diría! la otra atraviesa el inmenso Océano, y descansa en la Corte de los antiguos Yncas. Se pone una contradanza en la calle de Fuencarral, en la plazuela del Angel, en mil partes; pues en esta Villa favorita las diversiones *pululan*, se multiplican infinito. Esta dichosa contradanza se repite un dia de campo en las riberas del caudaloso rio de las Amazonas. Un *Currutaco* tiene una conversacion en la puerta del Sol; está al *unisono* con otra que se tiene en los paseos de la opulenta México. Las mismas frases, las mismas opiniones. Se citan los mismos libros.

LIBRO III.

Descripcion filosófica y fisica del ente Currutaco. ¿ Es hombre ? Señales de separacion ó diferencia entre los dos seres. Analisis de la historia natural del Currutaco.

¡ Aquí , aquí os quiero estúpidos y áridos nomencladores de historia natural ! Ved el capítulo , el libro , todo es lo mismo que os prometí , y en el qual os ofrecí enseñaros lo que necesitáis saber .

No , no nos dexemos arrastrar por unos ligeros y superficiales signos de semejanza , las mas veces equívocos é inciertos . Profundicemos , analicemos , escudriñemos en los mas secretos resortes . Comparemos , experimentemos , observemos con escrupulosa exáctitud . Deduzcámos conseqüencias ciertas , establezcamos principios in-

innegables. Así sabremos algo. De este modo hallaremos los signos de semejanza y desemejanza, de union y separacion. Conoceremos al hombre y al *Currutaco*, y entónces, ¡ah, qué distancia inmensa entre los dos entes! ¡Qué vacío! ¡Qué contrariedad! Si vamos á formar la cadena graduada, ¡quántas clases de animales no tendremos que colocar en medio para enlazar los eslabones que la unen! ¡Tal vez el hombre y el *Currutaco* formarán los dos puntos opuestos!

Pero analicemos. Sorprendamos á la naturaleza en sus cultos y misteriosos laboratorios. Desenterremos la verdad. Auyentemos el error.

Nomencladores, visteis al *Currutaco* que tenia cabeza, manos, y pies, una semejanza aparente de figura exterior con el hombre, y dixisteis sin mas exáminar, hombre es.

¡Ah, qué error! Ved aquí que el *Jocka* y el *Pongo* os cogex la palabra, y os dicen hombre somos; sí, pues nos parecemos á él tanto, quasi como
b
el

el *Currutaco*. Caímos en el escollo. El hombre hecho mono, ó el mono hecho hombre: el *Currutaco* dando el brazo á la *Ponga*.... Nada teneis que responder. ¡Qué habeis hecho *Naturalistas Ceros*! ¡Qué grosería, qué estupidez!

Aun hay mas. Unos bufones adornan con las mugeriles galas á una disforme y corpulenta burra. Tiene su *Zorongo*: su deshabelle, su *Pierrot*, su camisita, sus cortinas, sus tacones, su abanico. Apoya sus manos, como sus pezuñas, sobre dos fuertes lacayos, arrastra magestuosamente la punta de su ropage. Se pasea en el Prado... Aquí, Naturalista mío, ¿qué animal es aquel que se adelanta hácia nosotros--Necia pregunta. ¡Qué hay que dudar!... ¿No lo veis?... Una muger, una dama; si quereis una *Currutaca*-- ¡Ah grosero! ¡Ah bruto! es una hembra de tu especie, es una borrica. Sí, una borrica... Acercáte, observála, quitála el ropage, analízala... ¡Ah! sí, me engañé. Me equivocaron los

los signos exteriores (1).

Así el divino Platon, naturalista á vuestro modo, define al hombre: *Animal de dos pies sin pluma*. Bella definición, digna del sabio Legislador; del sucesor, del discípulo de Sócrates! Diógenes el mendigo, el bufon, el Cínico coge un gallo, le despluma, le suelta en la Platónica Escuela, dice: *He aquí el hombre de Platon*. El innumerable concurso ríe á carcajadas. El Maestro enmudece. ¡Qué responder! ¡Sabios, confesad vuestra ignorancia! Volvamos: ¿Qué hay de común entre el hombre, y el *Currutaco*?— Nada.

¿Ni

(1) Este es un hecho. Se halla citado en uno de nuestros Mercurios, cuyo número no me acuerdo. Fue una chanza ejecutada con muchísima verosimilitud una noche de verano en un pasco de una ciudad de Italia. La gente que vió pasar á lo lejos aquella figura soberbiamente vestida, alumbrada con hachas, rodeada de brillante comitiva, se acercó creyendo sería alguna gran Dama: era una burra: graciosa y *currutaquica chanza*.

¿Ni aun los signos exteriores?— Son equívocos, se parecen poco. La cabeza del hombre debe estar, y está descubierta: la del *Currutaco* se halla ofuscada en una gran melena de pelo; el hombre tiene frente, el *Currutaco* ni la tiene, ni la necesita. Tampoco cuello. La cabeza se sostiene sobre un colchon de muselina. (1) Las manos del hombre son manos, las del *Currutaco* son manecitas, son dices tan su-

(1) No os admireis de ver identificar con el ente *currutaco* sus ropas y dices. Forman una parte sustancial de su ser. Yo creo por una opinion particular, pero verosimil, que su alma reside en sus vestidos, que el cuerpo vegeta abandonado y descuidado por el espíritu. Mil experiencias me lo confirman. He visto á un *Currutaco* desmayar, caer en convulsion, expirar de una herida que una Dama le hizo con un altiler en un *Cháleco Zorongo*. Rompió la flor favorita. Allí estaba su corazon, su alma, pues que se exhaló al instante. Esta experiencia no tiene réplica. Aun las hay mas fuertes.

sutiles, tan delicados, que los deshace el brazo seco de una vieja. Las demás partes del cuerpo del hombre estan en éste *fuertemente señaladas*, desenrolladas enteramente, tienen la robustez, la firmeza que les corresponde. ¡Cómo un alma *Currutaco* podría habitar en un cuerpo tan material, tan pesado, tan grosero! Apenas en él las partes constitutivas de su máquina estan *indicadas ligeramente*; parece formado de un soplo; es hermoso, agraciado, perfecto, sublime; pero por lo mismo tan sutil, tan delicado, que un ayre violento arrebata, ó el mas pequeño golpe destruye y desbarata. El hombre tiene manos, y tambien tiene pies, los quales son como las bases ó cimientos de su robusto edificio. Su pantorrilla es gorda, carnosa, musculosa. Su pie grande, ancho, y duro. Todo anuncia su robustez y fortaleza.

¿Y el *Currutaco*? Dos redondos y torneados alambritos embutidos en un saquito de delgada y transparente

se-

seda forman las que llamamos piernas. ¡ Sus piececitos qué monos , qué pequeños , qué delgados ! Parecen los de una Dama China. Un zapatito estrecho , y de una punta mas sutil que la de una lanceta los oprime , aprieta y reduce á la figura que deben tener. Así , pues , solo le sirven para andar , diré volar ligeramente sobre la igual superficie del prado , arrastrarlos á compás en las salas , y danzar con ligereza en los magníficos salones de baile.

Hombres , no veis al *Currutaco* arrojarse al traves de una calle , por entre los escollos de los guijarros , que para él son rocas , querer saltar un arroyuelo. Tened piedad y lástima. Dadle la mano , ó tomadle en brazos.

Disipóse , gracias á una madura y exácta obervacion , el aparato de las señales exteriores. Pasemos á las interiores. Ni la mas remota semejanza. Comparemos sus inclinaciones , sus gustos , sus alimentos , sus usos , sus costumbres , su modo de vida ; ménos

nos. ¿El *Currutaco* es pues, el ente enteramente opuesto al hombre? = Sí. ¿Están estas dos clases en los puntos extremos de la cadena? = No hay duda.

Resolvamos este problema. Hagamos una breve y clara demostracion.

El hombre tiene entendimiento, y sobre todo, juicio: es animal *razonable*. Dos cosas cero para el *Currutaco*. Una chispa sutil é inflamable, que llaman algunos *Espiritu*, un poco de memoria, (1) mucho de imaginacion y capricho. Tambien una voluntad absoluta é ilimitada. Estas son las potencias de una alma *Currutaca*. El hombre piensa, medita, y estudia, ama la solidez. El *Currutaco*, delira, es superficial é inconstante. Su espíritu se exhala y evapora. Carece de reminiscencia: Jamás piensa lo que va á hacer. No hay razon ni reflexion.

Al

(1) Esta potencia está muy trastornada en los *Currutacos*. Caen en continuas distracciones, enagenamientos, olvidos, descuidos.

Al contrario todo en él es locura , extravagancia.

Es brillante , florido , chistoso , agradable ; pero falso , superficial , inconseqüente. No se fixa. En todo toca ; en nada profundiza. Su espíritu está en una agitacion continúa. Se le borran , y desaparecen prontamente las ideas. Vuela en continuo giro como la mariposa. Es sutil como el viento. veloz como el pensamiento mismo ; Se mueve sin cesar como el azogue. Como él , penetra y se introduce en todas partes. Todo lo divide y desune. Es malvado , y dañoso sin ser cruel. Su corazon engañoso , y al parecer franco. Su alma agradable , hermosa en el exterior ; pero horrible , espantosa en el interior. La superficie brillante ; el fondo ninguno. Su alma reside ya en los ojos , ya en la extremidad de la lengua , ya en las manos , ya en los pies ; jamás en el cerebro. Es cobarde , vengativo , mañoso , astuto , y engañoso como todos los animales débiles.

Sien-

Siendo , pues , el alma la que forma la distincion mas cierta , mas constante , y decidida , y habiéndose visto evidentemente que la del *Currutaco* es diferente , contraria á la del hombre ; ¿ no podrémos , pues , afirmar la absoluta oposicion de los dos entes ?

Continuemos la descripcion del *Currutaco* para conocerle á fondo. Sigamos aun la comparacion entre él y el hombre. Procura éste adornar su espíritu , su interior con conocimientos sabios , útiles y profundos. El *Currutaco* solo trata de presentarse brillante , florido y hermoso. Atesora dices y vagatelas. El uno ama el trabajo ; suspira por el tiempo que le falta para sus grandes y útiles proyectos. El otro pasa la mayor parte de su vida , muelle y blandamente recostado sobre un sofá ; está en un ocio continuo : el tiempo le mata. Los bayles , los expectáculos , el juego , llenan sus deliciosos instantes : pero no obstante bosteza continuamente de fastidio , de inaccion,
de

de insulsez. Está en un estado de inapetencia ó disgusto. Nada le agrada. Se desmaya ó se disipa. Existe floxa *apathicamente*. Sus gustos consisten en caprichos, extravagancias, y cosas imposibles. ¿Y de costumbres? Si hablamos de las propiamente tales, esto es, de las buenas, el hombre las tiene, el *Currutaco*, no.

¿Hablarémos de alimentos? Sí, todo debe entrar en la historia natural: todo interesa al Filósofo observador. El *Currutaco* se parece á las aves, que solo se alimentan de los succos substanciosos de la tierra; á las que solo beben el blando rocío; á las que chupan el delicioso nectar que extraen del caliz de las flores, dexando á los animales carnivoros, y groseros el artarse, y saciarse en grandes masas de carne. Del mismo modo él, dexa al hombre los platos abundantes donde revosan los asados, los cocidos, y demás groseros alimentos, que consisten en carne y mas carne. Su delicada, fina, y afiligranada má-

qui-

quina , solo se sustenta de salsas , espíritus , substancias , conservas , dulces , y licores. Sus dientes son para obstentar su blancura quando rie , no para mascar ó despedazar como una fiera. Traga , chupa , bebe , saboréa ; pero jamás come.

Para acabar la descripcion de este precioso animal , adorno y gala de la naturaleza entera , pues sin él todo sería feo y horroroso , presentaremos las señales de semejanza que tiene con los demás animales , no con el hombre. Se parece al mono en su espíritu imitador , en sus gestos , movimientos y contorsiones. Al tigre en su hermosura exterior , y aun más en la traycion , en la falsedad , pero no en la fuerza. Al papagayo en la lengua. La semejanza es absoluta ; habla tanto como él , y con tan poca substancia. Ni el uno , ni el otro entienden lo que dicen. Su voz es tan armoniosa como la del canario. Su adorno , su belleza , y los colores de sus ropages , como los del ave del Parai-

raiso. Es tan inconstante , tan ligero, tan superficial , tan brillante como la mariposa. ¡Oh , cuántas veces hemos nombrado este insecto ! pero es necesario , y tambien el dexar este libro , que ya es pesado , y fastidia.

LIBRO IV.

Variedad de especies en el género Currutaco.

De todos los géneros de animales que conocemos , el perro y el *Currutaco* son en los que se observa mas variedad , mas multitud de especies. No os ofendais semejantes mios de que os compare al perro : la comparacion existe , y ojalá fuese solo en este punto. ¡Y cuántos de vosotros no querrian asimilarse á un gracioso Lanitas , que pasa su vida en los

los delicados brazos de una dama!
¡Qué metamorfosis tan lisongera!

Existe, pues, tanto en el género canino, como en el *Currutaquico*, una variedad quasi infinita de especies, que alejándose gradualmente, y por diferencias quasi imperceptibles, las unas de las otras, forman una cadena, en la qual las intermedias parecen confundirse; pero las que ocupan los extremos se diferencian con señales manifiestas, y no equívocas.

Decidme, ¿en qué se parecen un Alano y un Lanitas? ¿Qué semejanza hay entre un Galgo y un Dogo, ó un perro Turco? ¿Se dirá que son animales que pertenecen á un mismo género? ¿Entre un *Currutaco* nacido, criado y mimado en la calle de Alcalá ó en la de la Montera, al qual llaman en casa *Señorito*; y otro *Currutaco* de la calle Real del Barquillo, á quien los Pagecitos llaman *Manolo*, no hay una distancia enorme? Los dos son animales de un mismo género, los dos son igual, y propiamente

mente *Currutacos*: ¡pero cuán grande, cuán *señalada* y conocida es la desemejanza!

El Plinio moderno, el profundo observador de la naturaleza, el padre, el creador de la historia natural ha formado la genealogía de la familia Perruna: allí se vé la especie de los perros padres ó primitivos, que forman el tronco; despues las diversas ramas que se alejan mas ó menos del centro comun; y así se conocen los grados de parentesco, es decir, de semejanza, ó desemejanza, de aproximacion ó alejamiento, de las caninas especies. Es cosa seguramente muy bonita y digna de leerse y meditarse.

No lo sería menos la genealogía de las *Currutaquicas* especies que hace ocho años estoy componiendo, y la qual no publico ahora por faltarme aun quatro para acabarla, y no ser justo privar hasta entonces á mis Lectores de la instruccion que este papelito encierra,

Pe-

Pero para satisfacer en parte á su viva curiosidad , y responder al título de este quarto libro , quiero darles algunas nociones hasta tanto que se publique el *Mapa genealógico de la familia Currutaquica* , que será , Dios mediante , el año de 1799 : no puedo ántes.

¿Quién direis que es el Currutaco-Tronco , esto es , la raíz ó el centro de la familia?...=¿Qué hay que dudar? los *Currutacos Matritenses* , esos bellos entes que rebolotean en el Prado por las portezuelas de los Cochets.=No.=¿Cómo! ¿Serán los *Currutacos* del Señor Don Preciso , de dos palmos y medio de alto? =Aun menos.=¿Los jaques Andaluces? =Tampoco. Señores míos , no quería decirlo ; temo enfadaros , pero todos , todos descendéis de un disforme mico. =¿De un mico nosotros? =Sí: despues de grandes investigaciones he hallado el origen , el tronco de la familia en los micos , de quienes nos habla Enrique Wanton en su viaje,

tan

tan verdadero como instructivo ; no me queda género de duda , ni á vosotros os quedará quando veais mi mapa y sus pruebas.

El mico , pues , de Enrique Wanton , es el padre de la familia , y el *Currutaco* por esencia. Se siguen luego los de varias Naciones. Los Italianos están bien cerca del tronco. Los Ingleses , gracias á sus sombreros redondos , á sus melenas , y á la direccion interina de modas que ahora tienen , no distan mucho. Los Rusos están antes de los Alemanes. Estos se hallan en una rama muy distante ; tocan al tronco solo en un punto muy sutil , y quasi van á confundirse con otro género de animales. Los Petimetres Españoles (1) esta-

(1) No hay que confundir á toda la Nacion. Se trata solo de quatro monuelos , á los quales es justo y debido satirizar para ridiculizarlos y confundirlos. Por esto se dice Petimetres. Esta nota no es del Señorito Pirracas , sino de un hombre de juicio.

taban antes excluidos ; pero habiéndose hallado á muchos individuos con calzones estrechos pendientes de dos cinturones , corbata asabanada , y *patilla barbuda* , las demás Naciones les han cedido un lugar en el *Arbol Currutaco* , el qual ocupan con distincion. Los Chinos ventri-gordos , y los Lapones patizambos , aunque de estatura (*ci-devant*) *Currutaca* , son mirados como una especie bastarda y adúltera , y así ocupan un espacio quasi aislado.

En la familia de los Currutacos Españoles , el *Currutaco Matritense* que pasea indefectiblemente en el Prado todas las tardes ; se desayuna con thé y manteca ; bebe *punch* á la comida ; refresca con café ; y cena con helados , ocupa el primer lugar.

Siguense varias clases , cuyas costumbres y propiedades características se describen. Allí se halla el *Currutaco Andaluz* llamado *Xaque* , con pistola y puñal en el cinto , pipa de á varetta , rostro moreno , sombrero chambrero

bergo, capa corta, calzon follado, chupa y chaleco, anegados en botones, bordados, cintajos y garambaynas. Tambien el Currutaco del Avapies llamado *Manolo*, con moñote empinado, cofia arremangada, sombrero de pico largo y agudo, capa larga y chupa corta, mirar serio, y hablar ayrado.

La familia de los Currutacos admite mil divisiones y subdivisiones, de modo, que en una misma especie hay muchas graduaciones que el ojo fino del naturalista debe distinguir y pintar.

¿En la especie del Currutaco Matritense confundiremos al que se pasea en el prado al lado de los coches, con el que se sepulta en la alameda de enfrente? ¿Al que brilla solo en el Salon, con el que se esconde entre la multitud? ¿Al que va todos los dias, con el que solo asiste el de fiesta? ¿Al *Currutaco* en Xefe con el subalterno, al adocenado, al de rutina, con el original? ¿Al de coche con el

el de á pie? ¿Al *Currutaco* mercader, oficinista, empleado ó entretenido, con el Marqués, con el Conde, con el Señorito? ¿Al que asiste constantemente al café del Príncipe ó de la Soledad, con el que corre los billares de las callejuelas escondidas?

LIBRO V.

De los Pirracas.

Constituyen un género diferente, ó solo una especie de la familia *Currutaca*?... Esta cuestión es inútil é impertinente, por lo tal no respondo directamente á ella. La naturaleza no conoce clases, géneros, especies; sino individuos. Todo se confunde en su seno. Todo se toca, se une, se enlaza; hay una cadena que va desde la pirita, desde el zóonito ó

desde el diamante , hasta el hombre , que liga los llamados Reynos , y que une el mineral con el vegetal , el vegetal con el animal. Estas divisiones las inventa el arte , no creais que existen en la realidad. Esto es una verdad.

Conoced bien las producciones de la naturaleza , y no estudiéis las clasificaciones ó nomenclaturas. ¿Qué os importa que el *Currutaco* y el *Pirracas* sean ó no de una misma familia ? ¿Los conocéis? basta.

El *Pirracas* , es por decirlo así , el *Currutaco* en miniatura, en compendio, en analisis. Aún diríamos mejor el *Currutaco* bastardo , ó de una clase menos noble. El *Pirracas* es al *Currutaco* , lo que los hombres y los animales de América á los de Europa , una especie floxa, degradada.

Esta distincion no es real y constante , es relativa y accidental. Así, pues , un mismo individuo puede ser *Pirracas* , con respecto á unos , y *Currutaco* con respecto á otros. *Pirracas*

cas en Madrid , y *Currutaco* en Sevilla. La diversidad de lugares y circunstancias , varía la movable clase.

Demostremos. El nombre *Currutaco* es el general ó universal de la especie. Toda ente superficial , ligero , é inconstante , que solo piensa en modas y placeres , es *Currutaco*. Llamémos á éste *in genere*. Se divide en *Currutaco in specie* , y *Pirracas*. El primero es el *Currutaco* sobresaliente , mas noble y superior ; el segundo el inferior , el bastardo. Esta division es relativa.

Sugongamos al *Currutaco A* , y al *Currutaco B* reunidos en una sala , en un teatro , en un paseo público. Si *A* es mas sobresaliente en modas , mas amicado , mas afeminado , aquel será entonces el *Currutaco in specie*. ¿Y *B*?.. el *Pirracas*.

Separanse los dos ; *B* va á un café de la Plazuela de la Cevada , *A* al del Príncipe. Este encuentra allí un *Currutaco* acabado de llegar de Londres , que trae varias modas nuevas : *A* , que
dos

dós minutos antes éra el principal , el superior , el *Currutaco in specie* , se vé abatido á la clase comun de *Pirracas*. ¿ Y B ?.. aunque sus modas no son las mas del día , encuentra allí unos *Currutacos* tan pobres diablos , que brilla y sobresale ; es reconocido por *in specie* , y no vé á su lado mas que *Pirracas*.

Un ridículo *Pirracas* de Madrid , miserable imitador de los *Currutacos* subalternos , vá á una Ciudad de Provincia , y fixa en sí mismo por muchos meses la *Currutaquería in specie*. Triunfo , lauro , y fortuna que no logran en la Corte de los *Currutacos* mas distinguidos. Porque ¿ quién se lisongeará de haber sido *Currutaco in specie* un dia seguido ? ¿ De no haber sido *Pirracas* en alguna parte ? ¿ Esta distincion es siempre accidental y momentánea ?— Las mas veces. En un día , en una hora , en un instante varía , se muda. Está en una agitacion continua. Solo un quarto de hora que se pare el *Currutaco* mas crudo
en

en la Puerta del Sol , será veinte veces alternativamente *in specie* , y *Pirracas*.

¿Siendo *la Currutaquería in specie* la elevacion , la flor , la nata de la clase , no habrá hombres que reuniendo las riquezas al gusto y á la locura , lleven siempre las modas mas nuevas ó las inventen ellos mismos , y sean de consiguiente *Currutacos Xefes* , haciendo en ellos estables la *in specie* , que en los demás es accidental?...—Hay sin duda algunos que parecen ocupar siempre la clase primera ; pero esta dicha no es estable y fixa : se desvanece en un minuto.

Oh ! vosotros los que dotados de un espíritu superior , de una vanidad ilimitada , pareceis haber fixado el estandarte de la especie ; no os descuideis , no digais con orgullo , yo soy *Currutaco* , y lo seré siempre : una casualidad inesperada , un accidente imprevisto os arroja de vuestro preminente lugar. Un nuevo individuo os arrebatara el cetro , ¿ y entonces?..

¡Ah

¡ Ah dolor ! vais á confundiros en la chusma *Pirritacaria*, y tal vez, tal vez para no salir nunca, ó solo por cortos instantes.

¿ Veis ese joven que sobresale en el Prado, que llena de envidia á quantos le miran, que es buscado como el modelo, como la ley de la moda, que mantiene correspondencias en los Países extranjeros para saber lo que se inventa de mejor, y tener el lauro de ser el primero á llevarlo en Madrid? al volver del paseo, al salir del café de la Opera, vé un Milorcito Inglés acabado de llegar, un Marqués Italiano. A Dios vanidad: ya no eres *in specie*. *Pirracas*, *Pirracas* escóndete.

Ese otro que en una casa, en una sociedad particular ocupa la plaza de *Currutaco en Gefe*, porque lleva calzon ajustado y sin forro, chaleco bordado, y solapas de á palmo, una noche de bayle de gran concurso se presenta orgulloso á sostener su lugar con brillantéz; trae un vestido

en

en donde el Sastre ha agótado todo su primor.

Entra de repente un *Currutaquito* con pantalon de red y de color de carne, chaleco *Zorongó*, solapas de átercia. Las damas fixan en él sus ojos. Todo lo perdimos. ¡*Pirracas*, *Pirracas*! Amigo, al monton, al monton. El del pantalon trasparente lo luce. Puede decir, llegué, me vieron, y vencí.

¡Vanos é inútiles esfuerzos! La *in specie* será siempre *infixable*. Humanizémonos. Todos hemos sido, somos, y seremos *Pirracas*.

LIBRO VI.

De las Madamitas de nuevo cuño.

La idea abunda, y la expresion falta. La imaginacion es viva, pronta, rá-

rápida, fecunda. La lengua pobre, torpe, estéril, insuficiente. Pensamos mucho, y podemos decir poco. Sentimos con calor, y pintamos con frialdad.

¡Quién pudiera hablar con la energía, con la abundancia que concibe!... ¡Cuándo las lenguas que expresan que comunican las ideas, estarán al nivel de éstas!... ¡Qué distancia tan inmensa entre el language exterior, é interior de las ideas! ¡Cuánto pierden éstas al comunicarse!...

Porque nuestros idiomas están aún en la infancia. Porque se han formado por acaso, y no científica, metódicamente. Nos faltan millares de voces para designar millares de objetos. Somos pobres en frases, en modos de decir. Hay muchos confusos equívocos, y de dudoso, é incierto significado; las pasiones del ánimo no tienen expresiones equivalentes, signos demostrativos. No puedo pintar mi cólera con la voz como con la vista, language del alma mucho
mas

mas expresivo que el de la voz. De una ojeada indico , demuestro , comunico , inspiro millares de ideas. ; Dadme una aspiracion , una media voz , un signo tan rápido , que produzca el mismo efecto!..

; Qué son esos verbos irregulares , los defectivos ! ; Los nombres indeclinables !.. Trabajemos en perfeccionar la lengua , porque sin ella... no hay ciencia.

Este Filosófico y eloqüente preámbulo , *Currutacos* mios , viene muy á propósito en este libro , y por eso se ha puesto.

En nuestros pobres y miserables idiomas tenemos , aislándonos á un solo punto , nombres que designan el macho en las especies , y no la hembra , como sino la hubiera , y al contrario. Decimos v. gr. *chinche* , ¿ por qué no decimos *chincho* ? Nombremos *pulga* , ¿ qué no hay macho ? pues decid *pulgo*. El buytre siempre es macho , jamás he visto *buytras* , ¿ Y la *culebra* ? ¿ no hay *culebro* ? En la
cla-

clase de los piojos se han desterrado las hembras, y las hay. Si no hay *piojas* en el idioma, las hay en la naturaleza. Las moscas carecen de macho. El *moscardon* no es el *mosco*, legítimo marido de la *mosca*.

Ni éste ni otros defectos se notarán en el idioma *Currutaco*, estará al *unisono* en las ideas, será perfecto. Nada le faltará. Los *Currutacos* podrán expresar quanto sientan. Lo veréis quando se publique la gramática y el diccionario *Currutacario*.

Entretanto llamemos á las Madamitas del nuevo cuño *Currutacas*, como hembras que son de los *Currutacos*. ¿Y á las hembras de los *Pirracas*? ::::: Despacio. Ya caemos en error. Reformemos. ¡Compositores de la lengua, tened presente esta reflexion! La terminacion *aca* es femenina: la masculina es *aco*. Enmendad. Decid al varon constantemente *Pirracaco*, y á la muger *Pirracaca*. Cuidado con esta leccioncita.

Ya sabeis lo que son las *Madamitas del nuevo Cuño*. Es iútil repetiros
la

la distincion que en toda especie se observa entre la hembra y el macho.

Calculad , comparad. *Las Madamitas del nuevo Cuño* son al *Currutaca* lo que la muger al hombre ; igual idéntica similitud. En una palabra , mas *Currutacas* que los mismos *Currutacos*. Mas superficialidad , mas viveza , mas inconstancia , mas ligereza , mas locura , menos juicio , mas delicadeza , mas modas. Estas idéas se os detallarán en la historia de las *Madamitas del nuevo Cuño* ; yo solo hablo de ellas de paso. Cada uno debe juzgar su sexò. *Madama Chispa* desempeñará este objeto.

LIBRO VII. Y ULTIMO.

De los Señoritos de ciento en boca.

En las confiterías se venden unos anisillos infinitamente pequeños, á los quales llaman *Grajea*. Son de mucho uso en las Carnestolendas, porque tirándolos á una persona, se le introducen, por su pequeñez, en todo el cuerpo. Las damas fingen temerlos. Así son los *Señoritos de ciento en boca*.

Todo niño mocosuelo, que apenas dexados los andadores, quiere maguear y hacer persona, imitar á los *Currutacos* barbados, vestir, andar, hablar y hacer como ellos, fumar por la noche en el prado, cortejar en los Estrados, tomar punch en el Café, toser recio en las calles, desafiarse á dos por tres, poner contradanzas y dirigir bayles, es un *Señorito de ciento en boca*. Cien de ellos hacen la octava parte de un *Pirracas*, y la decima sexta parte de

de un *Currutaco*. Se necesitan pues ochocientos *Señoritos de ciento en boca* para hacer un *Pirracas* completo. Mil y seiscientos para formar un *Currutaco*. Es bueno no obstante que los hayga, pues así se forman y connaturalizan en la *Currutaqueria*, y á quince años son perfectos *Currutacos*. Quando veis en el Prado quince ó veinte pequenuelos muñecos, ensartados unos á otros por el brazo, decid que son *Señoritos de ciento en boca*, y sabed que van así porque no se los lleve el ayre.

RECAPITULACION.

Mucho hemos dicho; mucho mas se nos queda por decir. Pero acordaros que éste es un ensayo. Pásemos á la ciencia Currutaca.

Ele-

*Elementos ó primeras nociones de la
Ciencia Currutaquica.*

INTRODUCCION.

Ah qué reflexión tan filosófica y profunda me se ocurre para dar principio á mis lecciones *Currutaquicas* leedla y meditalas.

La línea extensiva de la ciencia se pierde en el caos del infinito. ¿Quién podrá hallar su exácta dimension, descubrir el punto donde acaba la cadena de los conocimientos! La imaginacion se pierde. Qué es lo que sabe, en comparacion de lo que se ignora.

No nos ilusionemos jamás de descubrir el Polo ignorado del mundo sabio, describir el mapa del globo científico. No tiene límites. Quanto mas terreno descubrimos, mas nos queda que descubrir. Trepamos á una montaña, hallamos un Horizonte inmenso, le recorremos. Al fin se nos presenta otro mayor. Los antiguos hi-

cie-

eieron grandes progresos : ¡Quánto no han adelantado los modernos ! Y aún, ¡qué sabemos ! Nuestros descendientes tienen un inmenso campo que cultivar.

La empresa es grande , los medios para lograrla pequeños. La ciencia infinita ; finitos , limitados y ceñidos los medios de alcanzarla. La vida es corta: las fuerzas del entendimiento débiles: los sentidos torpes , groseros , siempre sujetos al error.

Quan bien venia aquí la sentencia con que Hipócrates (creo) comienza sus aforismos : *ars longa, vita brevis*. Pero yo no quiero hacer citas comunes. Ni quiero á los Médicos mas que para mi última enfermedad.

¡Qué dirémos de la *Ciencia Currutaca* , con la qual ninguna se puede comparar en extension , en universalidad, en profundidad de luces ! Las demás son pigmeas , ella sola es gigante.

No , *Currutacos mios* , os digo una verdad amarga pero util , pero cierta. Jamás llegaréis á la perfeccion. El que

d

ne-

envanecido con los locos aplausos diga: soy un *Currutaco* perfecto. Es un orgulloso, es un tonto, es un fátuo. Pero á proposito de fátuo, todo *Currutaco* debe serlo.

Así, pues, yo no podré daros nociones completas de la ciencia, pues no las tengo, ni vosotros comprenderlas. Contentémonos con estar en el vestíbulo.

Vuelvo á repetiros que no formo un Curso completo de instrucciones, sólo unas ligeras nociones. Acordaos de lo que dije al principio, y no exijais mas de mí. De las *Madamitas del nuevo Cuño* tratará mi Señora Doña *Chispa*. Yo solo hablaré de paso, ó tal vez nada.

CIENCIA CURRUTACARIA. ⁵⁵

Aparato.

DEFINICION PRIMERA.

LLamamos Ciencia Currutacaria la que enseña á vestir, andar, baylar, cantar, hablar, pensar y hacer al uso del día, ó lo que es lo mismo á la moda.

Axioma primero.

El que profesa esta Ciencia se llama *Currutaco*.

Escolio.

Se divide esta Ciencia en otras tantas, quantos son los objetos á que se dirige. Cada una tiene nombres propios como la Ciencia del Tocador, del Espejo, la Ciencia *Umbelaria*, ó del Sombrero. (1)

c 2

CIEN-

(1) Viene del nombre latino *Umbella*, que significa sombrero. Una nueva ciencia exige un nombre nuevo.

CIENCIA Ó LECCION

primera.

EL TOCADOR.

Este método Matemático me incomoda ya desde el principio. Es necesario, por ser al uso del día, por la precisión y certidumbre que dá á las cosas. El que forme el Curso completo, debe seguirlo constantemente, y allá lo arregle como pueda; pero yo, que solo doy nociones, puedo emplearlo, y dexarlo segun, como y quando me acomode. No hay que criticarme. Un Filósofo *Currutaco* es superior á las críticas comunes. Inventa, descubre, delira, trastorna, confunde con libertad, es seguido, aplaudido é imitado. Se rie de los frios y exáctos autores de críticas. En un mismo renglon podeis notar muy bien una variedad de método, una contrariedad de ideas. Tanto mejor, esto es escribir á lo *Currutaco*. Es una carga pesada-

sada y fastidiosa el no contradecirse nunca, el seguir constantemente un mismo camino. ¿Nuestras pasiones, nuestros humores, nuestros gustos, nuestras inclinaciones no se varían y contradicen á cada instante? ¿Pues por qué no sucederá lo mismo á nuestros discursos y á nuestras producciones.

La inconstancia es una de las qualidades características del *Currutaco*. ¿Hagaseme ver un Autor hombre ú *Currutaco* que no se contradiga?

Definicion primera.

La ciencia del Tocador es la que tiene por objeto prestar al *cuerpo Currutaco* los adornos y composturas mas propios para hacerle agradable, esto es, segun el gusto del dia, mas ridiculo y raro.

Escolio.

Comprende precisamente todo lo que pertenece al vestido, al peynado,
al

al blanquéo y lavamiento de cara, á la limpieza y arreglo de la dentadura, á las pastas para las manos, y á los perfumes y olores para los pañuelos.

Problema primero.

Señalar las partes constitutivas, integrantes y necesarias á un Tocador.

Resolucion.

1. Construyase en la casa una pequeña y bonita habitacion, adornada con muebles, conmodos, *buroes* y mesas; estampas, quadros y arabescos caprichosos.

2. En el medio se colocará una mesita cubierta de finas y delicadas muselinas bordadas y guarnecidas. Se llenará toda ella de mil generos de botecitos, pomitos, botellas, caxitas, almohaditas, estuches y cofrecitos con variedad de pomadas, olores, perfumes, peynés, polvos, colores y pastas. No se olvidará la *Franchipana*, la *Sans-*

Sans-pareille, el agua sultana, el ambar, el espíritu de rosa, las opiatas, los vinagrillos y el agua de Noruzga.

3. Se elevará sobre la mesa un espejo de los mas tersos y de mas fondo.

Problema segundo.

Construir la máquina calzonaria ó para *montar*, esto es, ponerse los calzones.

Resolucion.

1. Fijense en el cielo raso de la Sala dos grandes barretas de hierro perpendiculares y paralelas.

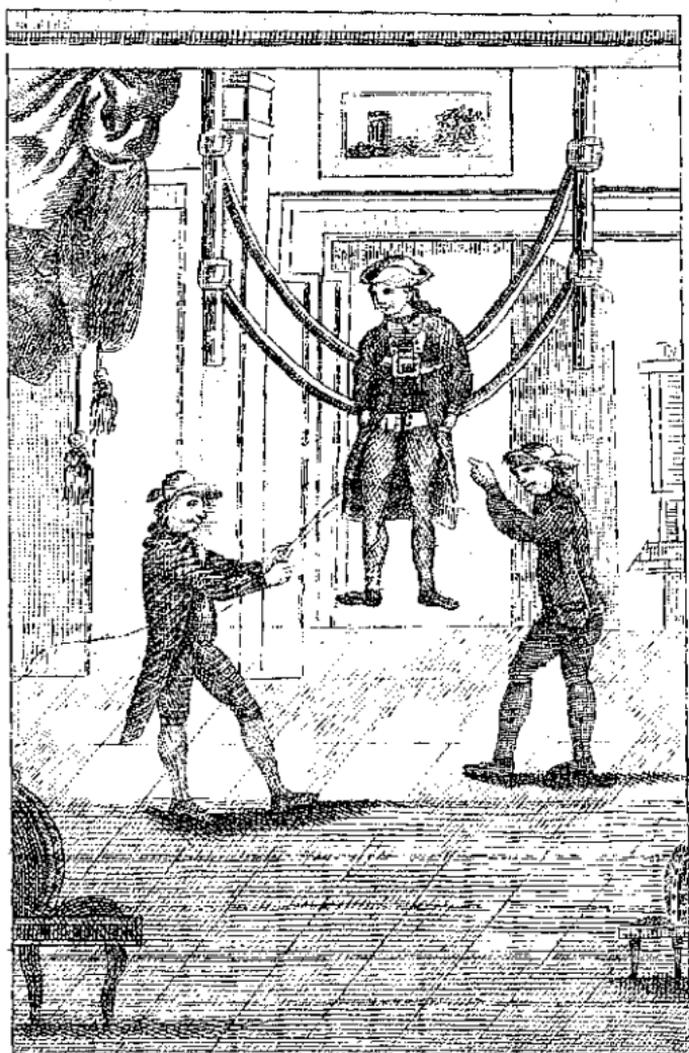
2. De cada una de ellas cuelgen dos correones con sus fuertes evillas de acero, que caigan á una distancia de dos varas y media del suelo.

3. En el espacio intermedio de las dos primeras barretas, coloquense otras dos con sus respectivos correones, de los quales cuelguen otros dos como de media vara con sus correspondientes evillas ó abrazaderas.

DE-

DEMOSTRACION Y MODO
*de usar de esta máquina. Es necesaria
 para ponerse los calzones estrechos,
 sin forro, sin costura y sin
 pretina.*

El *Currutaco* se coloca en medio, trepa sobre una silla hasta alcanzar á los primeros correones, mete allí los brazos, y se queda media vara elevado del suelo. Dos criados le entran los calzones, teniendo cuidado de ligarle antes los muslos por medio de una cuerda que estará colocada en la Sala, y servirá tambien para faxar bien apretado al Señorito. Los calzones han de ser dos dedos mas estrechos que el muslo, sino no valen. Quando á fuerza de tirar y apretar se ha logrado hacer subir los calzones á la mitad del muslo, se les ata ó prende á los correones de en medio. Se tira con fuerza, y se les hace subir hasta tocar con la tabla del pecho. Otro criado, valiéndose siempre de la cuerda,



Máquina Catzonaria.

da, aprieta la evilla de la pretina de modo que parezca rebentar. Se sueltan los primeros correones de los que penden de las barretas, se les sujeta á los hombros, y ved aquí ya al *Currutaco* embaynado en sus calzoncitos, y con el gusto de que no hagan arruga alguna.

Escolio.

Esta máquina es muy útil, pero trabajosa: Se necesitan lo menos dos horas para poner los calzones; pero si han de estar en rigurosa moda, no se puede de otro modo.

Próblema tercero.

Hacer unas *patillas barbudas*, y señalar sus exáctas dimensiones.

Resolucion.

I. La patilla debe nacer desde la frente, y venirla cerrando y estrechando hasta extenderse por la llanura

ra

ra de las mejillas, y finalizar precisamente al medio de la quixada, lo mas cerca de la boca que sea posible.

2. Su forma ha de ser de cabo de hacha, ancha, poblada y crecida.

3. El Peluquero ha de tener cuidado de rizarla y entraparla bien, de modo que forme dos grandes mechones ó barbas, pues por eso las llamamos *barbudas*.

Escolio.

Este Problema, el anterior y el siguiente se resolverán con mas extension en la *Enciclopedia de los Peluqueros*, donde se demostrarán con figuras para la mas facil inteligencia.

Problema quarto.

Señalar la figura exácta del corte del pelo.

Resolucion.

1. Deberá estar partido por una li-

línea que caiga perpendicularmente sobre la nariz.

2. Formará dos grandes melenas ó mechones que cubran la frente, y parte de los ojos, tapen las orejas, y vengán á juntarse por detrás con la coleta, que será baxa, muy diminuta y delgada, de solos dos dedos.

3. El todo presentará la figura de un semicírculo, cuyos extremos sean las puntas de las patillas.

Observacion.

Las melenas ó tufos parecerán dos borlas flotantes de Peluquero, pues meneándose, despedirán continuamente una nube de polvos.

Problema quinto.

Señalar y fixar el uso del Tocador.

Resolucion.

1. El *Currutaco* saldrá de la cama
con

pantalon , y desgrefiádo.

2. Comenzará por labarse con las pomadas que dan blancura y suavidad al cutis.

3. Siguen las opiatas que limpian la dentadura.

4. Luego el colorete.

5. El Peluquero que arregla, entrapa , embalsama , *empomada* , empolva el pelo.

6. Luego la terrible operacion de ponerse pantalon ó calzones.

7. La almohadilla con resortes y goznes elásticos , que forma el alma ó fondo de la hinchada corbata.

8. El lazo y las puntas.

9. Por último la colocacion de relojes , sortijas y demas bonitas bagatelas.

Basta para una leccion elemental. Es necesario atender á que tenemos muchas que dar.

El sabio *Currutaco* , que dotado de los profundos conocimientos que exige la vasta é ilimitada ciencia del tocador , emprendiere darnos un Curso

com-

completo de ella , deberá executarlo primero en riguroso método geométrico , y despues de eso en estilo y con palabras matemáticas , porque la ciencia del Tocador está como todas las demás *Currutacas* , sujeta al cálculo y á la demostracion.

Tendrá cuidado de tratar en artículos separados , con la madurez y solidez , que se requiere de los polvos, pomadas y demas ingredientes : dando la explicacion de su naturaleza y propiedades , método de usarse , sus beneficios , y ventajas , no omitiendo los nuevos descubrimientos y las mas modernas experiencias.

Igualmente explicará con exemplos y figuras el modo de colocar y disponer los trages y adornos , en lo qual hará una detallada demostracion , diciendo : v. g. el sombrero para estar bien colocado , debe formar un ángulo en tal ó tal posesion. El pico caerá linea recta sobre el ojo izquierdo , y para eso dirá , vease la figura tantas , y señalará cada linea con sus letras correspondientes.

respondientes. Á la *Enciclopedia de los Peluqueros*, y advierto de paso que nadie puede ejercer este digno y respectable empleo, ni el de Modista, &c. sin ser antes *Currutaco*, corresponde tratar de la naturaleza, género y diferencia de los cabellos, de los diversos peynado, de las peinadas, olores, sus ventajas y qualidades, modos de fabricarlas y usarlas. Esta obra será necesariamente muy voluminosa, y debe extenderse mucho en la parte que comprende los tocados y prendidos de las *Señoritas de nueva Cuño*. No valdria nada si omitiese el artículo *Zorongo*. El del *gran Cuerno* será tratado aparte por lo difuso de la materia, pues en él hablará de las peynetas en forma de texa, de las conchas, hastas y demas materias de que se fabrican, de los corazones que cuelgan al cuello, de la muchedumbre de anillos, sortijas, lazos con candados, y brazaletes esmaltados.

LECCION SEGUNDA,

EL ESPEJO.

Definicion primera.

La ciencia del Espejo es la que enseña por medio de aquella superficie reberberante que nos ofrece la imagen exâcta de nuestra *Currutaca figura*, á presentarnos con gallardía, y á executar todos los movimientos del cuerpo, hasta los mas imperceptibles, con gracia y primor.

Corolario.

Se infiere, que aquel será mejor y mas formalmente *Currutaco* que con mas primor posea esta ciencia.

Escolio.

Viéndonos en el Espejo como verdaderamente aparecemos, ó somos, co-
no-

noceremos allí si nuestros movimientos están bien *Currutaquicamente* executados.

Axioma primero.

Ningun *Currutaco* executará movimiento alguno de agrado, enfado, amistad ó indiferencia, de ojos, boca, ni manos, no hablará palabra alguna, sin haberlo antes estudiado al Espejo, y decidido con la consulta de hombres hábiles y experimentados, el verdadero modo que corresponde.

Exemplo.

Por esta razon hallándose una Señorita al lado de su Amante, no pudo reprenderle, ni castigarle de un atrevimiento que tuvo, y se contentó con decirle con sencillez. «No os habeis escapado de mala, ya lo hubierais visto si yo supiese perfectamente el modo de enfadarme, y dar el golpe de abanico, que corresponde á vuestra imprudente y arrogada accion.»

Axioma

Axioma segundo.

Los Teatros , los Maestros *Cur-
rutacos* , y las estampas extranjeras
que representan los diversos ayres y
tonos de moda , son los originales
dónde debe estudiarse. La experien-
cia , la consulta reflexiva y medita-
da con el espejo , la observación , lo
acaban de perfeccionar.

Axioma tercero.

Para lograrlo , debe estudiarse
noche y dia , y consultar á cada ins-
tante todos los movimientos con el
cristal reberberante.

Problema primero.

Construir una sala propia para las
lecciones del Espejo.

Resolucion.

I. Escójase una Sala quadrada,
e y

y adornarse con primor y delicadeza.

2. En los cuatro lados coloquense quatro Espejos de igual altura, dimension y fondo, de modo que estén perfectamente enfrente los unos de los otros.

Demostracion.

Colocados de este modo los Espejos, los quales deben estar derechos y *ennichados* en la pared, si el *Currutaco* se situa en el medio, se verá por delante, por detrás, y por los lados, de modo que podrá observarse libremente en todos sus movimientos. Omitimos dar la razon: veáse con otras en el curso completo.

Problema segundo.

Señalar la postura que corresponde al *Currutaco* estando parado.

Resolucion.

Situado el Señorito en el parage
in-

indicado en la demostracion anterior, y viendo su figura aislada, eche un ojo de observacion sobre su bello y primoroso traje. Concebirá una alta idea de sí propio, se estimará ó llenará de vanidad y orgullo, se verá como un énte superior, se entonará y enderezará con fiereza, y ya tiene el alma, el espíritu, la gracia, y el no sé qué, que dá vida á la *Currutaqueria*.

1. Es consiguiente dexar caer un poco el cuello sobre la espalda, levantar la cabeza, y elevar la frente.

2. El cuerpo ha de estar perfectamente derecho, el pecho y trasero sacado, el vientre escondido.

3. Los muslos y los pies bien estirados para que luzca el calzon, las medias y los zapatos.

4. El pie derecho en tercera postura de minue, el izquierdo un si es no es, desviado.

5. El brazo izquierdo estará escondido debaxo de la casaca, elevándola para que haga gracia, en el parage preciso que ocupa el talle.

6. El derecho, libre, desembarazado, pronto y agil para arreglar la corbata, quitar el sombrero, ó hacer besamanos. A propósito de besamanos.

Problema tercero.

Executarlos con gracia.

Resolucion.

1. Puesto el Petimetre en el parage correspondiente para el exercicio del Espejo, se imaginará ver una Dama de las de su mayor estimacion, ó si quiere podrá poner una gran Muñeca, pues todo viene á ser lo mismo.

2. Comienza por una ligera sonrisa que hace frunciendo un poco el labio superior, y enseñando los dientes.

3. Los ojos adquirirán un grado mas de viveza y expresion.

4. Encorbará un poco el cuello y pecho.

5. La mano se elevará con rapidéz hasta estar paralela al pecho, allí se doblará un poco, haciendo caer hácia adentro las puntas de los dedos, que

que comienzan á tomar un movimiento quasi imperceptible.

6. sigue elevandose la mano , llega á estar al nivel y algo cerca de la boca. Este es el punto principal , y crítico del besamanos. Hasta aqui todo es exordio. Estamos en la accion principal. Los ojos redoblan su viveza y gracia. La sonrisa es mas *marcada*. Todo el rostro está animado. La mano cubriendo en parte la boca doblando solo las puntas de los dedos executa con velocidad y rapidéz , movimientos iguales y *undulatorios* , semejantes á los de las blandas olas del mar.

Corolario.

Esta es la idea general de los besamanos , los quales se dividen en varias especies particulares , variando do consiguiete mas ó menos de figura ó expresion.

Si es á una persona indiferente , la mano no muda de sitio , se encorba un poco , y solo executa un movimiento de

de distraccion que finaliza al instante.

En el besamanos amoroso , los movimientos son mas voluptuosos y tiernos : la expresion mas viva : la mano llega á tocar con delicadeza en la boca. Su undulacion es mas rápida , se extingue lentamente , y por grados imperceptibles. La accion principal debe estar en los ojos.

En el de respeto , la mano en lugar de subir , baxa ; la encorbacion no es tan grande : los movimientos algo lentos y torpes , con afectacion.

Escolio.

El *Currutaco* no deberá executar ningun besamanos en público , sin estar muy seguro antes , por repetidas experiencias , de su facil y pronta execucion. Bien executados son excelentes , y es uno de los mas bellos adornos de nuestra ciencia ; pero quando se conoce el arte , quando la gracia y la facilidad de la execucion no ocultan las reglas y los precep-

cepillos, y no hacen como naturales todos los movimientos, entonces no hay cosa mas ridicula y fea: parecen gestos de un horrible mono. El gran secreto del arte consiste en ocultar que lo hay (1).

Problema cuarto.

TOMAR UN POLVO CON GRACIA (2).

Resolucion.

1. Suponemos que el *Currutaco* tiene ya su bonita caja con una laminita guarnecida en el medio, bien proveida de rapé, ó de vinagrillo oloroso. En el curso completo se verá el

(1) Se podria citar el autor de esta excelente máxima, pero una cita seria un gran borron en una obra de esta naturaleza.

(2) Este Problema no es de menos difícil ejecución que el anterior.

el tratado de cajas , que enseña lo que hay que saber acerca de esta materia.

2. Quando se quiere sacar la caja , se mete la mano en el bolsillo , esto es absolutamente indispensable , á no ser que la caja esté sobre una mesa , ó rodando entre las manos de una Señorita , que entonces se coxe.

Se saca un poco separada del cuerpo , una mano la sostiene , la otra la abre , cogiéndola con toda ella , y dándola una vuelta , formando con arte un ruido agradable. La tapa , ó cubierta se coloca debaxo.

3. Abierta ya , se juntan los dos dedos llamados *pulgar é index* , y se separan algo de los demás.

Los otros se estiran , pero no mucho.

4. Con las yemas de los dedos se aprieta y coge el polvo en moderada cantidad.

5. Se acerca á la nariz la tabacal dosis. Los tres dedos ociosos , se encorban

han un poco. Los dos conductores del polvo, hacen pasar éste á las puntas para que estén mas cerca de las *fibras olfatorias*.

6. Juntos ya con los conductos nasales, que llamamos ventanas, se hacen pasar alternativamente y con rapidéz de uno en otro.

7. En el primero baxa el dedo pulgar un poco, descubrese el *index*, en el segundo al contrario, y asi continúan en este movimiento reglado de ascenso y descenso.

8. El dedo que queda descubierto aplica con continuas, reiteradas y rápidas fricciones el polvo, á los conductos nasales.

9. Reiteranse y avivanse las fricciones, y haciendo pasar en imperceptibles porciones el polvo, se acaban de impregnar de él los conductos ó ventanas.

10. Se dexa una pequeña porcion, la qual se hace disipar con un ligero soplo sobre las narices de los circunstantes, para que estornudando

do (1) todos con gracia y á un tiempo, haga una bella armonía.

II. La mano sacude con velocidad y como distraída, las partículas que han caído sobre el pañuelo.

Solo á los viejos octagenarios les es permitido tizar sus vestidos con el tabaco que usan, el qual siendo regularmente bien colorado, dexa una ligera tinta que dá un bello lustre á su rostro y ropa.

Demostracion.

Son necesarias las reinteradas fricciones que mandamos, porque de ese modo se producen en las *fibras olfactorias* unas agradables cosquillas que causan una sensacion voluptuosa y delicada. Por eso muchas Señoritas se duermen tomando un polvo.

Pro-

(1) El Problema sobre el estornudo y gestos, que le corresponden se omite á beneficio de la brevedad.

Problema quinto.

SEÑALAR LAS POSTURAS Y MODOS DE
SENTARSE CON GRACIA.

1. Llenando bien la silla, estirando los muslos y piernas, pasando un pie sobre otro.

2. Se dexan caer los muslos y piernas al nivel en la silla. Los pies están en segunda postura de minuet.

3. La silla se pone de medio lado. La espalda estará al ayre, el respaldo sirve para echarse de lado. El brazo derecho se apoya sobre el respaldo. La cabeza se inclina y cae un poco sobre la mano. Los pies subidos en los palos que atraviesan el suelo de la silla. Esta postura es muy graciosa y *tiene visualidad quando está bien executada.*

Problema sexto y último.

GESTO LLAMADO ZORONGO. (2)

1. Los labios para estar en postura *Zoronga* han de estar algo sacados y abultados como si hubiera un poco de mal humor.

2. Se retuercen haciendo con ellos mil plieguecitos, sacandolos y abultandolos mas. La boca queda entonces como en un accidente de perlesía inclinada á un lado.

Necesito volver á consultar el Espejo para saber si tambien se retuercen las narices y ojos. Sobre este punto aguardo las sabias advertencias de mis Señoritas.

Es-

(1) Sí, porque ya fastidia tanto Problema, y esta Lección es pesada como ella misma.

(2) Su explicacion con el de todos los correspondientes á las *Señoritas de nuevo Cuño*, debe verse en la obra de *Madama Chispa*; aquí solo se dá una ligera idea.

Escolio.

Este gesto es de invencion y descubrimiento Manolo. Algunos años ha era mirado como desenvuelto y grosero, pero ya está generalmente adoptado entre nuestras *Señoritas de nuevo Cuño*, y seguramente que les hace mucha gracia y demuestra su estudiada y escogida educacion. Se usa continuamente, pero sobre todo en lances de lucimiento en que, es menester un poco de desparpajo.

Basta de ensayo de Tocador. En el curso completo se hablará con extension del modo de recostarse en un sofá, de ir en un coche, de levantar un abanico, de sonreirse, de hablar con afectacion, de las diversas miradas *Currutacas*, de los varios modos de cortesias, del modo de entrar en una sala, de los gestos, contorsiones de manos y pies, de la acción ó expresion *Pantomimica*.

Aunque estas lecciones parezcan fastidiosas, nuestros Galanes y Damas
Cur-

Currutacas no dexarán de aprenderlas, pues verán que no hay otro medio de saber, que estudiando y venciendo las dificultades que se hallan en el camino de las ciencias.

Quando son tan útiles y necesarias como las que forman el objeto de nuestras lecciones, no debe perdonarse fatiga alguna para alcanzarlas.

Esta máxîma la saben muy bien por la práctica nuestros *Currutacos* machos y hembras. ¿Por qué su vida, no es un martirio y mortificación continua por tener el placer de ir á la moda? Ya veis á las Señoritas apretarse y estrecharse la cotilla ó el *corset* hasta sepuitarlo en sus delicadas y blandas carnes, por tener un tallecito mas delgado y *esvelto*. Los *Petimetres* envuelven sus cuellos en el rigor del verano en un colchoncillo de muselina, que les hace estar en un sudor y agonía continua. Sus pies oprimidos en una especie de prensa se estropean y llenan de callos, porque

que parezcan estrechos, y luzca la sutil punta del zapato.

LECCION III.

Ciencia Umbelaria.

DEFINICION PRIMERA.

LLamamos ciencia Umbelaria la que enseña el uso debido y propio del sombrero, tanto en el modo de ponerlo y quitarlo, como en el de saludar con él.

Escolio.

El tratado sobre la construccion de los sombreros, hechura, gusto y colocacion de las escarapelas, color y materia de los forros, pertenece al arte de sombrerero, el qual podrá verse en la *Enciclopedia Currutaca*, quando llegue á imprimirse.

Pro-

Problema primero.

Señalar el modo de ponerse el sombrero á la rigurosa *moda Currutaca*.

Resolucion.

1. Deberá cubrirse sola una parte de la cabeza, para que luzca la espesa melena que cae sobre frente y ojos.

2. El pico estará levantado, y como escorzado al ayre. Las dos puntas del sombrero vendrán á formar con el pico un ángulo obtuso.

3. La linea que forma el pico deberá inclinarse hácia el ojo izquierdo, de modo que el sombrero haga con él un ángulo agudo.

Problema segundo.

Hacer una cortésia *Currutaca*.

Resolucion.

1. Para executarla con primor se
co-

colocan las sillas de la sala de modo que representen otros tantos personajes, á los quales se les puede dar muy bien los titulos y nombres que se quiera, segun aquellas personas á quienes hay que saludar.

2. El *Currutaco* entrará brincando y saltando, pues así ha de andar por las calles, ó no ser *Currutaco*.

3. Tendrá cuidado de graduar el resorte, é impetu de los brincos, no sea que tropieze con la silla *A*, eche á rodar á mi Señora la Baronesa, y se rompa una espinña.

4. Estando á media vara, doblará el cuerpo, y se inclinará mas ó menos, segun la calidad del sugeto. Levantará la mano formando un medio círculo, cogerá el sombrero del pico, le baxará por la misma linea que subió la mano, haciendo tres tiempos ó paradas.

5. Primer tiempo: Se detiene un poco el sombrero quando está al nivel del pecho. Ligera sonrisa ó expresion de agrado, respeto, &c.

f

gun

gundo : Otra parada ó suspension al medio del cuerpo. La copa del sombrero ha estado hasta entonces vuelta hácia el *Currutaco*. Este hace un ligero y gracioso movimiento , y la dexa caer hácia abaxo , comieza á separar el sombrero y baxa un poco mas hasta formar el tercer tiempo.

6. Entonces el Petimetre se acaba de inclinar , y arrastrar los pies con afectacion.

7. Continúa pasando por las sillas y haciendo sus cortesias respectivas.

LECCION IV.

Arte de andar ó ciencia Incedaria. (1).

NUEVO MÉTODO. (2)

Todos andan, pero pocos con gracia. El adquirir ésta es muy difícil, es el fruto de un largo y continuado estudio, de una profunda meditacion.

No todos saben que el torcerse á un

(1) Podremos muy bien darla este nombre de la palabra latina *incedo*, que segun el Diccionario de Nebrija significa andar con pompa y aparato. Tambien á la ciencia del Tocador podiamos darla nombre, de la palabra francesa *Toilette*, y llamarla *Toaletaria*, como á la del espejo *Miroaria*. Este es el modo de enriquecer las lenguas. ¿Los *Currutacos* no dicen ya *gérmenes*? ¿Al patio del Teátro, ó al plantel de flores, no llaman *Parterre*? ¿Qué bonitas estarían las lenguas haciendo de ellas una mescolanza ó pepitoria de todas las demás?

(2) El Autor dexa ya el método geométrico que le parece fastidioso, y aun teme lo sea á sus leectores *non-Currutacos*. Tal

un lado ú otro , el adelantar mas ó menos un pie , el describir un ángulo mas ó menos agudo , dá ó quita gracia al cuerpo puesto en movimiento , ó en accion.

Veis el Prado, en un dia de fiesta, lleno de inmenso concurso. Todas aquellas personas andan, se mueven, se agitan de un lado y de otro, pero quan pocos saben lo que se hacen, quan pocos andan con principios, quan pocos saben á fondo la ciencia

In-

vez algunos de ellos le argüirá de que no le ha usado hasta ahora; y que los teoremas, corolarios, escolios y axiomas lo son solo en el nombre. Sea así en buen hora. Los *Currutacos* no dirán tal, y basta.

Pudiera muy bien haber observado exâctamente las leyes de un riguroso método matemático, pero mas ha querido indicarlo que seguirlo. El dar un enlace á las proposiciones, el establecer principios generales y deducir de ellos consecuencias ciertas, era una empresa larga, que haria voluminosa la obra. Corresponde propriamente al *Curso de Ciencias Currutacas*.

Incedaria. Uno solo dotado de bellas disposiciones naturales , adornado con los preceptos y reglas del arte , atraviesa de una á otra punta del Salon. Los inteligentes admiran su talento. Los ignorantes se sorprenden , porque tal es el efecto del mérito , que lo *sienten* hasta los que lo ignoran. Este paseo es eitado como un prodigio; en su género es comparable con una de las mas bellas descripciones de Homero ó Virgilio , ¿y si se pudiera trasladar á la estampa , no seria admirado como un esfuerzo?

Si los Sabios se rien de mi comparacion , y no podrán menos , las *Damas de nuevo Cuño* sienten todo su valor , pues muchas veces apartan los ojos , y desprecian como fastidioso y majadero el mejor pasage de poesia , por contemplar y admirar á un *Currutaco* quán bien y á compás echa el paso.

Y no hay que despreciar á mis *Damas de nuevo Cuño* , pues á fẽ de *Currutaco* os digo , que hablando algu-

gunas de sus *Zoróngos*, de sus lazos y prendidos, han dicho, yo presente, cosas mas nuevas, mas originales, mas filosoficas que el divino Platon en sus tan estimadas obras.

Hablemos de nuestro asunto, establezcamos las reglas mas generales *para andar bien*, quiero decir, para echar bien los pasos... ¡Estas nuestras lenguas están tan sujetas á equívocacion!... ¡Una misma palabra significa cosas tan diferentes!

La proporcion y la igualdad que forman lo que llamamos cadencia, es la base de la melodía musical. Lo es igualmente del arte de andar. Quanto mas á compás cante una voz, ó suene un instrumento, mas perfecta será la execucion. Los pasos serán mas perfectos, quanto mas iguales sean entre sí. Igualdad de tiempo, de lugar, de movimiento. La perfeccion consiste en la exácta observancia de esta regla.

Procure el *Currutaco* andar siempre en el Prado, en los Teátros, en las

las Salas ; en los Cafés. La igualdad de terreno es necesaria para la igualdad del paso. Atraviése las calles si pueden en coche , ó vaya siempre por la cera ; y para no perderla marche veloz y atropellando. Procure no obstante irse con tiento , no sea que lo echen de un puntapie á un lodazar , y se vea cubierto de una mancha indeleble.

Para lograr la igualdad y proporcion exácta de los pasos , convendrá ponerse unas trabas como se hace con los caballos , y andar con ellas dos horas al dia , y siempre al Espejo.

El paso ha de ser largo y firme , el pie ha de ir de punta , formando saltos y brinquitos uniformes é iguales , los quales sean á los pasos de la contradanza , como el recitado es á el aria. (1) Esto es , un principio de bayle , pero no un bayle *decidido*.

Los movimientos del cuerpo vi-

VOS,

(1) Bella , nueva y Currutaca comparación.

vos , prontos y rápidos. Un poco bruscos. La cabeza en continua agitación. Los ojos mirando á todas partes , y algunas veces como distraídos.

La velocidad ha de redoblar al entrar en el Prado , é ir en aumento á medida que se interna. A la primera investida , qufero decir vuelta , atravesará por la multitud como un relampago , los codos bien afuera y firmes. La cabeza caída , el pecho y trasero muy sacados , de modo que parezca ir caído en el ayre , y como volando. Los codos hacen oficio de alas. Atropellará á todos , fijará como por fuerza las miradas , y á los quatro bríncos se hallará al otro extremo , sin haber hecho daño notable mas , que derrivar algunos chiquillos , desgarrar unas quantas basquiñas con las charreteras , echar á tierra uno ú otro sombrero , y trastornar ó arruinar algun Zbrongo , ó promontorio de gasas no muy sólidamente afirmado.

No hablo del arte de baylar , de cantar , de pensar , de hablar á lo *Currutaco* , porque estas materias son muy profundas y difusas. Las dejaremos para la obra grande , pues aun tenemos que hablar mucho , y yo me apresuro á acabar , porque en los quatro dias que hace comencé á componer esta obra , no he inventado ni una Contradanza siquiera de la coleccion que os dixé de mi Señora la Marquesa.

No obstante , aunque de paso , daré algunas reglas generales para que no carezan mis discipulos de este ramo de instruccion.

En punto á bayle diremos que ya es cosa ridicula y viejarrona , baylar un minuet ó paspie serio , que á lo mas hay uno para comenzar y acabar la funcion , siendo todo lo demás de Contradanzas , en esto debe apretar la mano el bastonero , de minuet afandangado , de paspie , aleman-

mañda , de minuet *menestra* (1), de minuet escocés , de minuet congó , de bolero , de zorongo , de bayle inglés , de guaracha , de alemanda , tresillo , ó entre tres.

Se cuidará que ningun bayle se acabe antes de las tres de la mañana, y si puede durar hasta las siete, tanto mejor.

En la contradanza se baylará con mucha apresuracion , dando empellones de un lado y otro. La figura se observará exáctamente , el paso irá como quiera , y el compás como pueda.

Las vueltas rápidas , y si se rompe un brazo á la Dama , otra al puesto.

Ponganse siempre muchas parejas , y si la sala es corta , mejor , así estarán mas apretados. Si no puede absolutamente baylarse , que anden á rem-

(1) Quiere dar nuestro Autor este nombre á un minuet , en el qual se bayla bolero , alemanda , zorongo , y no sé quantas otras cosas mas.

rempujones , pisándose , apretándose y estorvándose los unos á los otros, que ésta es la gracia del bayle.

La del que pone la Contradanza está en que sea tan difícil que nadie la pueda baylar. Para esto no ha de valerse de ninguna de la *Instrucción metódica* , pues con permiso de sus sábios Autores , diré que son muy comunes y chavacanas. Todas serán medias figuras , quartas partes , octavas partes de figura , lo qual hará una mezclanza la mas enredosa y difícil que pueda imaginarse. Las Señoritas dirán que está muy bonita, pero que no puede baylarse. La perderán al medio , se llamarán los unos á los tros *zopencos*. Despues de haberse enredado todos en medio de la sala , pedirán al Señor mio ponedor de Contradanzas , con mucho respeto, se digne poner otra menos difícil , y él subirá á executarlo con el orgullo y satisfacción que le proporciona su habilidad.

El minuet y paspie son ratos de
dor-

dormir. No obstante es necesario que unos á otros se digan al oido que es un bayle muy difícil , pero que no es de moda.

El *bolero y zorongo* alegran la sala, repican las castañuelas , suena el bordon de la guitarra , y todos gritan, *Bien parado*. Este rato es el saynete de la funcion.

El bastonero cuidará de casar bien las parejas : para esto debe tener un tacto fino , y si puede ser , conocer las personas. Y basta de bayle.

El hablar á lo *Currutaco* pide mucho estudio , la voz suave y afectada. Las palabras extranjeras , la construccion lo menos española que pueda ser , á fin de que nadie os entienda ni comprenda.

El pensar. . . Pero los *Currutacos* no piensan.

SUPLEMENTO.

CONTIENE UNA RELACION
de lo sucedido en una Junta de
Currutacos con lo en ella
dispuesto.

Las cartas de Don Preciso , y demás correspondientes á los *Currutacos*, publicadas en los Diarios del mes de Mayo y Junio de este año , excitaron persecucion contra varios de los entes á quienes las gentes pretendian atribuir esta qualidad.

Juntaronse todos en casa de Doña Leandra , donde acostumbraban asistir por ser tertulia de juego , y bayle y de broma , y quexaronse del atrevimiento de la plebe en insultarlos con aquel descaro , llamandolos por todas partes *Currutacos y Pirracas*, cuyo nombre se habia hecho ya tan común , que hasta los muchachos del *Avapiés* lo sabian.

Un

Un Caballerito que acababa de llegar de Londres, como acostumbrado à los insultos de aquella orgullosa plebe, en cuya comparación nada son los de la nuestra, dixo, que no debía hacerse caso. Por lo que hace á la *carta de Don Preciso*, aseguró positivamente que carecia de *sentido comun*, y que el Público ilustrado, el total de la Nación, no haria aprecio alguno.

Todo al contrario, replicó un *Currutaquito*, que hasta entonces habia estado leyendo en un librito con forro azul. Eso es bueno para Londres y demás Ciudades populosas de la Europa, donde las luces se han extendido por todas las clases de Ciudadanos, donde los espíritus se electrizan al menor impulso feliz, y donde apenas se conoce mas vulgo que el de la infima plebe. El autor hubiera sido allí, encerrado en las *pequeñas casas*, (1) y su obra mirada como *pitoyable*.

(1) Quiere decir Gabilas.

Pero nosotros estamos en una situación diferente. Las modas solo circulan entre un pequeño número de gentes, quales somos nosotros, que tienen valor para despreciar las preocupaciones recibidas. La mayor parte gasta aun calzones con forro, corbatin, bolsa y espadín. Un grosero puchero, ¿y qual no lo es? es el alimento comun de las personas, aun las mas civilizadas. ¡Ah, manjares Ingleses! ¡Ah, Cocineros Franceses!

Los Médicos declaman contra el Café, que algunas personas no pueden sufrir; ¡tal es su rustiquez! El Punch es solo usado en la Corte, y tal qual Ciudad de Provincia. Desengañemonos, hasta que en lugar de Chocolate nos desayunemos con Thé ó Café, hasta que nos *almivaremos*, y mudemos enteramente nuestra ciencia y propiedades, no podremos figurar dignamente entre las Naciones civilizadas é instruidas de la Europa, y pasaremos entre ellas por Cafres,

fres , ú por Hotentotes.

Si , los verdaderos Petimetres , y hombres de gusto , han mirado con desprecio la carta de Don Preciso , no se han dignado leerla , pero sobre el comun de las gentes , ha hecho una fuerte impresion : nos quejamos , y con razon de los reiterados insultos de la plebe : en muchos bayles se han reido de nuestras contradanzas , y la otra noche no quisieron bailar en uno la *descarada* preciosa invencion de nuestra tertulia. No ha mucho que algunos hombres *montados* á la antigua , insultaron en el Prado á un amiguito , que se presentó con pantalon de punto de seda , y de color de carne , que no parecia sino que iba desnudo.

Estas cosas piden pronto y eficaz remedio.

Temblad amigos. Estamos amenazados de caer en una absoluta ignorancia y embrutecimiento.

Os veo ya acogotados en un corbatin , y envarados con un gran espadín,

din , cuya punta os cuelgue por entre los faldones de la casaca , y cuya contera vaya á enredarse , por lo elevada , con la coleta.

¡ Quién sabe , si no nos raparan esas dos melenas ó patillas que nos cubren los carrillos , y forman unas *semibarbas* ! ¿ Creéis por ventura haber desterrado ya los rizos *chorizeros* ? No , ellos pueden resucitar , y aún substituirse tal vez á las ligeras y undosas melenillas que nos cuelgan hasta los hombros.

Las medias matizadas hacen de cada una de nuestras piernas un jardín de diversas flores , un confuso , pero agradable laberinto de colores : Ah ! algún día tendremos , si en el instante no se pone remedio al mal que nos amenaza , algún día tendremos que usar media blanca , y ni aun nos permitirán el ligero consuelo de llevar el cuadrado amarillo , ó de color de fuego !

Quién es capaz de calcular el punto hasta que puede retrogradar el es-

piritu humano, quando rompe el resorte ó muelle que le tenia sujeto en la forzada tension que la civilizacion le ha hecho tomar ?

Con esto acabó Don Pispis, autor de esta tan enérgica como *Currutaca* declamacion. Las amenazas hechas en tono profético inflamaron los animos.

El final de la oracion en que habló de tension y retrogradacion, no fue entendido. Convinieron todos en que pues habia viajado en Francia, en cierto tiempo habia querido hablar en este idioma, para ocultar al comun de las gentes una verdad que debia ser demasiado sublime. Pidiósele luego la explicacion, pero fue mas confusa que el texto, y todo se quedó sin entender.

Pero en fin ¿qué efecto produjo el discurso de Don Pispis ?—Convinieron todos en que debian tomarse las medidas mas enérgicas para remediar los males que amenazaban.

Las Damas como mas susceptibles
de

de sensaciones fuertes (así dice un autor *Currutaco*) demostraron mayor animo, y deseo de entrar en lid.

Temblaron, me dixo Doña Prisca, Petimetra octagenaria, que se halló presente, y que tuvo voto, de caer en las escofietas, en las dormilonas, en las batas y en los tontillos, y con nada es comparable la cólera á que se arrebataron. Juraron por la *camisa de Venus* y el peyne del *gran cuerno* contribuir en quanto en ellas estuviese á sostener la causa *Currutaca*.

Después de largos y reñidos debates, convinieron todos en que sería preciso que los *Currutacos* se formasen en cuerpo ó clase separada, para de este modo brillar y lucir solos, poderse sostener y ayudar.

Tratóse en seguida de las reglas que debían establecerse, y después de no menores altercados, quedaron en las siguientes:

*Reglas que deberán observar las gentes
Currutacas.*

Para que los *Currutacos* de ambos sexos puedan distinguirse del comun de las gentes, y reconocerse los unos á los otros, establecemos:

1. Que desde hoy en adelante se formen en cuerpo, familia ó clase separada del comun de los hombres, segun se dispondrá en los capítulos correspondientes.

2. Todo individuo úente *Currutaco*, tendrá una suma vanidad y orgullo de sí mismo: estimará solo á los seres de su especie, y despreciará soberanamente á los hombres.

3. De consiguiente procurará no tener trato, ni comunicacion con ellos, principalmente con los que se llaman de juicio.

4. No hará caso alguno, antes mirará con suma indiferencia, y con una sonrisa de desprecio, á la plebe que se atreva á insultarlo.

La

La satisfaccion de su superioridad de mérito , debe consolarle de esta persecucion , y aún hacersele agradable.

5 Deberá usar trages muy raros, que le atraigan estos insultos , que él mirará como elogios y aplausos. El que se atreva á despreciar abiertamente la risa popular , y presentarse con un traje enteramente nuevo, y absolutamente raro , será un hombre superior , un *héroe Currutaco*.

6 No obstante , como el insulto puede pasar de las palabras á las obras, y traer alguna nube de tronchos ó de piedras sobre la cabeza de algun individuo , se les aconseja que calcúlen un poco hasta dónde puede estenderse este desprecio y atrevimiento : les será igualmente útil no atravesar con nuevas invenciones por los arrabales ó barrios baxós , y mucho menos por los Lugares.

7 Pero si acaso alguno recibiese rascaño , contusion ó herida en estos insultos , será recompensado , premia-
do

do y ensalzado por el total de la familia.

Calidades para ser Currutaco.

1. Todos los que actualmente probasen hallarse ejerciendo la Petimetre-
ria , y demostrasen vivos deseos de ser
Currutacos , serán admitidos y recono-
cidos por tales sin mas exámen ni ave-
riguacion.

2. Nadie será admitido en lo succe-
sivo á la *Currutaqueria* sin estar instrui-
do en sus reglas y preceptos, y sin sa-
ber prácticamente las nuevas ciencias
Currutacas de andar , vestir , quitarse
el sombrero, &c.

3. Para esto se nombrarán y estable-
cerán maestros hábiles que las enseñen,
estiendan y propaguen.

4. El que fuese *Currutaco* en un
Pueblo de Provincia , no podrá serlo
en la Corte sin haber pasado cierto
tiempo en ella , é instruídose en la
Currutaqueria local. Para esto habrá
tambien maestros que corran las Po-

sa-

sadas para *desbistar* á los recién llegados.

5. El *Currutaco Matritense* lo será en todas partes. Sus acciones y palabras servirán de norma, modelo y regla viva en las Ciudades de Provincia donde se presente.

6. Se tendrá mucho respeto y atención á los *Currutacos* extranjeros. La familia cuidará de obsequiarlos, admitirlos en su seno, y ejercer todos los deberes de la mas atenta hospitalidad, para que de este modo comuniquen con gusto sus luces y descubrimientos.

7. Se tendrán además corresponsales en todas las Cortes cultas de la Europa, que den prontas é individuales noticias de las modas que se vayan inventando.

8. Enviarán los modelos, estampas, planos y dibujos; exemplares de las modas corrientes, los quales se examinarán en las juntas; se adoptarán por los *Currutacos* mas osados y resueltos, y se pasarán á las Mo-
dis-

distas para que se extiendan y propaguen.

9 Todo Peluquero, Maestro de bayle, Modista, y demás artesanos de puro luxo y frivolidad, será indispensablemente individuo de la especie *Currutaca*.

10 Las modas se establecerán primero en la Corte, y quando ya estén bien extendidas, pasarán á las Ciudades subalternas; y desde allí mancas, desfiguradas y estropeadas, irán á sepultarse en los Lugares.

11 El giro y orden que observarán constantemente es éste: Se mantendrán puras y perfectas en Madrid, y principalmente entre los *Currutacos* de primer orden. Quando comienzen á establecerse otras nuevas, que llevarán uno ó dos solos, pasarán á las Ciudades donde se alterarán algo mas por corresponder solo á los *Currutacos* de Madrid, el darles el ayre perfecto y propio. Establecida otra nueva moda en la Corte, comienza á trascender á las Ciudades; la vieja cae

cae insensiblemente en las manos rústicas de los Lugareños, los cuales la estropean y ajan hasta hacerla fea y desconocida. Se honran, y engalanan con ella, llamándola nueva quando ya es despreciada en la Ciudad, y está olvidada en la Corte.

12 Se infiere, pues, que la moda es siempre hermosa y perfecta en Madrid: mediana y algo alterada, pero no falta de gracia en las Ciudades, rústica, grosera y ridícula en los Lugares y Aldeas. De consiguiente el *Currutaco* de Lugar no podrá serlo en la Ciudad, y mucho menos en la Corte.

13 Para que éste sea admitido en la familia, deberá hacer grandes estudios, olvidar todos sus modales, y volverse un hombre nuevo.

14 Habrá maestros unicamente destinados para *desvastar* los Lugareños, y se les encarga pongan mucho cuidado y zelo en el cumplimiento de su obligacion.

De-

De las varias clases de Currutacos.

1. No teniendo todos iguales talentos, riquezas y proporciones para ser tan perfecta y rigurosamente *Currutacos*, parece preciso el establecimiento de varias clases.

2. Se colocarán en ella los individuos según sus circunstancias y qualidades. No se atenderá á la antigüedad. El mérito solo decidirá de la elevacion ó abatimiento del individuo. El que está en la superior, puede baxar por un golpe de fortuna á la inferior, ó salir de la familia. Al contrario, el que está en la inferior, puede ascender á la superior. Otros entran de un golpe en la clase principal. Algunos ascienden sucesivamente; y por ultimo muchos quedan aislados en una sola clase.

3. Todo *Currutaco* ha de tener una noble emulacion, que le esté continuamente excitando á elevarse á las clases mas superiores. El que no se sien-

sienta dotado de esta ambicion , no es digno del nombre *Currutaco*.

4. Si acaso alguno llegase á sobresalir de los demás por una feliz y rara reunion de las mas brillantes qualidades , será mirado como el *Currutaco* en Xefe. Pero siendo ésta una distincion momentánea y accidental , no puede subsistir largo tiempo en un individuo.

5. Cada clase tendrá su nombre que denote la calidad dominante de sus individuos.

CLASE PRIMERA.

Currutacos de la quinta esencia, ó de punto de azucar.

I. Siendo esta clase la más superior , la mas noble y escogida de la familia , solo podrán entrar en ella los individuos que reúnan una bella

fi-

figura *Curritaca*, un espíritu vivaracho y alocado, un estudio profundo de todas las ciencias y artes citadas, una práctica fácil y desembarazada de todos los preceptos y lecciones, y por último las riquezas y proporciones correspondientes para seguir con el mayor rigor todas las nuevas modas.

2 Se infiere que solo corresponden á ella los ricos mayorazgos, los hijos de los comerciantes en grueso ó por mayor, los Americanos, y no todos, solo aquellos que reciben bien á menudo grandes caxones de plata, los herederos de los ricos avarientos que fueron miserables en su vida, los favoritos de algunas Damas poderosas, y éstos son pocos, los Millores Ingleses, y uno ú otro Marques Italiano.

3 Serán admitidos por via de *interin* los jugadores afortunados ó mañosos. Y se advierte de paso, que aunque éstos duran poco en la clase, son los que mas la honran, porque gastan con espíritu y brillantéz, y di-

si-

asipan las medallas con la misma facilidad que las ganan.

4 A los Caballeros Andaluces, aunque digan que tienen veinte cortijos, quarenta dehesas, veinte mil pesos de rentas fixas, y ochenta mayorazgos, no se les admitirá sin un largo y maduro exâmen, por haber sucedido grandes chascos nacidos de su mucha facilidad en ponderar y abultar las cosas; pues no sería decoroso á la familia admitirles en esta clase privilegiada, para luego tener que colocarles en la última.

5 Los *Currutacos* de esta clase deben arruinarse y destruirse por sostener el luxo mas loco y brillante. Así, pues, gastarán sumas inmensas en magníficos coches y equipages, en juegos, bayles, francachelas, y bromas.

6 No bastando para esto sus rentas, por crecidas que sean les corresponde estar llenos de deudas, pagando por ellas exôrbitantes intereses.

7 Jamás contarán por pesetas, ni du-

duros , sino por medallas y onzas. Procuren perder muchas al juego , que esto les dá gran lustre.

8. Deben ser inconstantes , y estar mudando continuamente de vestidos , de equipajes , de muebles , de Dama , de criados.

9. Han de señalarse de quando en quando por alguna locura ó extravagancia particular.

10. Remueven su guardarropa de mes en mes.

11. Han de distinguirse por ser los primeros en llevar las modas , exponiéndose animosamente á los insuitos de la plebe ; por su gusto , delicadeza y profusion ; por tener las ropas mas finas y costosas que mudarán á cada instante , por sus ayres , sus modales y tono , perfecta y rigurosamente extranjero , porque la gracia está en disimular lo mas que puedan su Pais. Algunos lo executan tan bien , que nadie dirá que son Españoles.

12. De tal modo , y tan perfectamente han de observar la regla anterior,

rior , que aún quando tengan un vestido del mismo color , y hechura que el de otro *Currutaco* de una clase mas inferior todos conozcan , ó por su ayre , ó por la finura de su ropa , ó por el modo de llevarla , que es de la *quinta esencia*. En la perfeccion , propiedad y gracia existe la distincion esencial de las clases , y esto es muy dificil de imitar perfectamente.

No se ocuparán en nada serio , ni util. Despreciarán todo género de trabajo. Emplearán el dia en modas , diversiones y juegos. Harán pequeños viages al campo ó pueblos cercanos. Inventarán continuamente nuevas diversiones. Asistirán todos los dias indefectiblemente al Café , al Prado , á la Opera , y si no la hay , al Teatro Español. Jugarán una pequeña partida á lo menos. Estarán en un movimiento y agitacion continua. Irán volando por las calles. Jurarán que les falta el tiempo para todo. Harán veinte visitas , y se dexarán ver en todos los concursos públicos.

Sus

13. Sus ocupaciones diarias serán las siguientes. Levantarse entre diez y once. Tomar Café ó Thé, peynarse, leer un poco, vestirse. Hacer alguna visita. Pasar entre una y dos por la Puerta del Sol. Pararse un poco. Mirada de observacion. Ostentar su exquisita ropa. Un poquito de conversacion. Alguna palabra alto en Inglés, Francés ó Italiano. Desaparecerse como un rayo. A las tres comer. A las quatro la siesta. A las cinco al Café. Al anocheecer al Prado. Luego refrescar. Tertulia, juego ú opera hasta las once. Cenar donde les coja. Retirarse á la una; acostarse á las dos.

14. Es indefectible pasear todos los dias en el Prado, siempre al lado de los coches. Andarán con paso veloz, hablarán mucho y alto, estarán continuamente haciendo cortesias á uno y otro lado. Se pararán á cada paso con uno ú otro amigo de la clase. A los demás tratarlos por encima. De quando en quando darán un brinco, y se quedarán colgados de la portete-

brillante para ir á la opera , ó bayle.

19. El traje que usarán regularmente será el siguiente. Sombrero pequeño á la Prusiana , con grande escarpela negra , con cinta muy lustrosa. Coleta diminuta de dos dedos, y atada muy baxa. Melenas muy largas y partidas perfectamente por el medio de la frente. Patilla barbuda. Corbata ó pañuelo de á dos varas con la punta bordada al tambor , ó guarnecida de encages. Tendrán un grande almohadon , ó colchoncillo de lienzo fino que le haga abultar de modo, que se sepulte en él la barbilla , y se tapen las orejas: tendrán cuidado en las puntas del lazo que la una esté mas corta que la otra. Chaleco amarillo ó encarnado , bordado con flores redondas, al qual llaman *Zorongo*. Este chaleco tendrá á lo mas una tercia de largo, y se atará muy estrecho , de modo que haga el talle delgado. Calzon sin forro, ni pretina con una sola costura , y lazos por charreteras. Estará muy estrecho , y se sostendrá con dos correones.

Me-

Media rayada, ó blanca con cuadrado azul. Zapato de una pieza, baxo de evilla, con boca de cueva y lacitos: ¡Ah! me se olvidaba lo principal. La casaca, de alza cola, muy alta y estrecha de talle. Cuello redondo y caído para que se vea el chaleco ó chalecos: y tambien he olvidado advertir que de baxo del principal se lleven cinco ó seis, que se vean en escalerilla. A proposito de casaca. Solapas disforme- mente grandes, botones pequeños. Forro del mismo paño. Este se ha de gastar indefectiblemente invierno y verano, mas que se abrasen. ¿Y las vueltas y guirindolas? Ya no se usan: ¿Y relojes? Con cadenas muy grandes.

20. Como algunas veces los *Currutacos*, principalmente los de esta clase, tienen que presentarse de serlo, usarán entonces corbatin en lugar de pañuelo ó corbata, pero igualmente ancho y mazizo. Erizon, y grandes rizos de á vara. Casaca alta y angosta de talle, cuello alto y levantado, pero no solapas. Chupa corta de raso blan-

co bordada de sedas. Oro y plata, ya no se usa. Calzon igualmente estrecho, pero de paño de seda, negro, y con charreteras. Epadin con puño de aze-ro, y tembleques ó colgantes. La punta que vaya tropezando con los tacones. Zapatos con evilla á la Inglesa, pequeña y con resorte. Pero este traje solo deberá usarse en caso de necesidad.

21. Constará el Guardaropa de un *Currutaco* de tres docenas de corbatas y pañuelos, diversamente bordados y guarnecidos. Quatro de chalecos, una de pantalones de punto, de ante, ó de paño, serán los unos de color de carne, otros mezcla, y de varios gustos. Media docena de calzones amarillos, otra de azules, y una de varias mezclas. Seis docenas de pares de medias de seda rayada. Seis casacas todas asolapadas. Correspondiente número de botas, medias botas y zapatos. Por lo que hace á camisas, como no se ven, bastan dos para mudarse de quince en quince días.

22. Aunque este es el traje general

ral de todo *Currutaco*, se diferencia en las clases, por la mayor ó menor perfeccion ó finura, por la continuacion en variarlo, y por la prontitud en adoptarlo.

CLASE II.

Currutacos Milflores.

1. Se parecerán mucho á los anteriores: algunos tendrán mas gusto y finura en el vestir, mas gracia en su trato: pero no obstante, como carecen de las riquezas tan exorbitantes que se requieren para los grandes gastos de la primera clase, no pueden ocuparla, y se quedan en ésta

2. Corresponden, pues, á ella todos aquellos que gozan de sueldos, pensiones ó riquezas medianas, quales son los empleados en Oficinas, los

Abo-

Abogaditos , algunos Mayorazgos y Caballeritos , y varios Abates.

3. Aunque no es la clase mas opulenta y brillante , es no obstante de mucho lustre , y la mas numerosa.

4. No inventarán las modas , ni serán los primeros en ostentarlas , pero las seguirán , imitarán con perfeccion , y las harán universales.

5. Les corresponde , y se les encarga , una cierta economía y arreglo , para poderse sostener con dignidad.

6. Procurarán imitar y seguir á los de la primera clase , en quanto les sea posible.

7. De consiguiente asistirán á la Opera , aunque no siempre , ni ocupando el mas digno asiento. Concurrirán tambien todos los dias al Prado , pero se desviarán un poco de los coches , y brillarán en el salón , en el espacio que media entre los bancos de piedra , y las sillas. Si se extravian un poco por las alamedas interiores , serán los primeros y mas distinguidos.

8. Harán la Corte , y profesarán un

un cierto respeto á los de la *quinta esencia*.

9. Suelen estar mejor, que ellos de camisas, aunque no tan abundantes de ropa exterior.

10. Gastarán con mas tino y aprovechamiento. Gozarán mejor de las diversiones, y sin hacer tanto ruido, ni brillar exclusivamente, se divertirán mas.

11. Jugarán poco, y solo por hacer la partida á alguna Dama.

CLASE III.

Currutacos Qualquiera.

1. **E**sta clase será como el Caxon de Sastre de la familia, pues en ella entrará toda la chusma. De consiguiente, las dos clases anteriores son las que llamaremos legitimamente *Currutacos*, ésta y las que se siguen son ya bastardas.

To-

2 Todo aquel que con pocos medios, poco mérito y poco talento pretende ser *Currutaco*, pertenecerá á esta clase, en la qual se comprenden varios Mercaderes, Artistas, y aún Artesanos, los Pages y Criados de los *Currutacos* de primera clase.

3 Los de ésta se adornarán con los desechos y desperdicios de las dos anteriores.

4 Sus modas serán en general algo ridículas, y sus trages feos, y no muy decentes.

5 Servirán algunos de ellos de diversion y entretenimiento á los *Currutacos* legitimos.

6 Harán mucho alarde de imitar á éstos, aunque nunca podrán lograrlo.

7 Asistirán al Prado, pero de quando en quando, y como á hurtadillas, y como observando por entre los árboles, los modales y ayre de los *Milflores*. Los copiarán en el paseo de la Puerta de San Vicente, en el Canal ó en Chamberí, parages de su lucimiento.

Irán

8 Irán á la Comedia las veces que puedan , á la Opera solo un dia de iluminacion , y siempre en el patio.

9 Se harian ridiculos y despreciables , si subiesen á la Galeria , ó entrasen en la Luneta , del mismo modo que si en el Prado se atreviesen á pasear por el lado de los coches ; deben ser desterrados de allí.

10 En la Puerta del Sol se confundirán entre los Músicos que se agavillan para buscar funciones entre once y doce.

C L A S E IV.

Currutacos Efimeros.

I **L**os Jóvenes Artesanos , ó de qualquiera otra clase , que pasan toda la semana trabajando , y el dia de fiesta se lavan , peynan y acicalan,
po-

poniéndose las modas *Currutacas*, que les ciñen, estrechan, y estropean, son *Currutacos Emiferos*; á los quales tambien podriamos llamar *Periodicos*.

2. Solo se les reconoce por *Currutacos* el dia que usan el traje de tales.

3. Estos como los anteriores forman lo que llamamos *Plebe Currutaca*.

4. El dia de fiesta se levantan antes que amanezca segun su costumbre; A las siete ya están *ensebados*, enharinados y vestidos. Recorren todas sus visitas, haciendo cumplimientos groseros y ridículos. Pasan por la plaza y acompañan á su Dama á Misa. Comen á las doce, van al Prado á la una. Corren, trotan y galopan por todo el Salon. Se apoderan de la alameda. Se retiran á las quatro á la Comedia, ó al campo á merendar. El ruido de los Coches, y el luxo de los *Currutacos* legitimos les hace huir. Refrescan con su Dama un vaso de agua de limon, ó me-

meriendan en la hosteria , ó en el figon. Al anohecer á casa. Juegan una treinta y una embidada, ó baylan unas seguidillas , y á las nueve se desnudan rotos , molidos y estropeados , rene-gando de los calzones estrechos , y de las corbatas anchas.

CLASE V.

Currutacos intrusos ó Pegadizos.

1. **T**enemos por tales á todos aquellos que habiendo vivido en una absoluta miseria , ó en una total abnegacion de la *Currutaquería* , aparecen de la noche á la mañana , vestidos de *Currutacos* , y por un exceso de insolencia con las modas mas nuevas y delicadas.

2. Como estos no tienen de *Cur-
ru-*

rutacos mas que el exterior , y se conoce á legua su groseria y rustiquéz, se les tolera , pero no se les reputa , ni cuenta en la familia.

Literatura Currutaca.

1 Se establecerá una obra Periódica , que advierta de todas las variaciones que la moda introduce en los trages , usos , costumbres , language y accion para la continúa instruccion de los *Currutacos*.

2 La Biblioteca de estos constará de Novelas , cuentos é historias, y en general de todo libro que divierta sin instruir. El que mas sobresalga en este ramo nuevo de literatura , será mirado como Filósofo *Currutaco*.

*Nuevas Ordenanzas para los Bayles de
Contradanza , compuestas por el Abate
Muchitango , Secretario de la
Academia Currutaca.*

Habiéndonos propuesto desde nuestra primera creacion dar las disposiciones convenientes para el mas perfecto divertimiento de nuestros Socios , hemos exâminado los medios mas ocultos y abstraídos para su execucion : á este fin se nos han presentado varios diseños y discursos , así de nuevas invenciones de modas , como de varios ensayos del arte que profesamos , que es el de cortejar ; pero no siendo bastantes éstos para llenar el vacío de nuestras grandes almas , que no sufren tener un rato ocioso , hemos determinado con acuerdo de nuestro Presidente y Director Don Preciso , el Proto-Currutaco , y demás Académicos aprobar las ordenanzas presentadas por nuestro com-
pa-

pañero y secretario de esta Academia, el Abate D. B. P. S. Muchitango por ser las mas arregladas para nuestro intento, y están concebidas en los términos siguientes:

I Primeramente mandamos, que todos los bayles se empiencen con contradanzas y no con la secatura de Minués por ser cosa de los tiempos de allende, pues con esto se logra auyentar el brasero lo mas breve, y templar el demasiado frio que hay en el Invierno.

II Que si acaso hubiese alguna gente seria, acabada la primera contradanza se tolera que baylen un par de Minués á lo mas, y siendo aquella mucha, se baylarán los dichos Minués á dos, á tres, á quatro, ó á veinte parejas á disposicion del Bastonero, pero con la advertencia de que no excedan de los dos expresados.

III Que acabados los Minués seguirán las contradanzas hasta el fin del bayle, á excepcion de que se ofrez-

ca

ca baylar algunas boleras, guaracha, ó inglés; pero con atención á que de todo sea poco, y sirva como de saynete, ó intermedio de la función.

IV Que todos los hombres de qualquier, clase, estados ó condición que sean podrán baylar contradanza, y las mugeres hayan de tener solamente de edad desde quince hasta veinte y cinco años, y hayan de ser bonitas, y si por capricho, ó venganza se sacare alguna fea, se pondrá en la última pareja.

V Que no puedan poner contradanzas mas que los Currutacos, Oficiales, Cadetes, Abates, ó particulares que estén examinados, y aprobados en esta facultad, y sean Académicos de número, á quienes se les dará un exemplar de estas ordenanzas para que se instruyan en ellas muy por menor.

VI Que todos los músicos de qualquier estado ó condición (porque á estos tambien se estiende nuestra facultad)

tad) y sin embargo de qualquier privilegio, toquen las contradanzas con la mayor velocidad, por parecernos así muy conveniente, y que quando llegue la primera pareja al fin, aumenten su prisa para que vayan los baylarines á paso redoblado.

VII Por quanto habiendo tenido noticia que un Abate sin estar examinado, puso una contradanza en un bayle, é inventó una cadena sin tocarse las manos, para que no suceda otra vez semejante atentado, mandamos que en lo sucesivo ninguno sea osado á poner figuras simples, esto es, sin tocarse los hombres y mugeres á lo menos las manos, sopena á los contraventores de traer seis meses medias blancas y corbatin por la primera vez, y por la segunda, casaca seria, sombrero grande, calzones anchos, espadin, zapatos altos de copete, y chaleco hasta la cintura.

VIII Del mismo modo no se hará uso de las figuras llamadas, ese, ochos largos, cortos y de costado, y otras
de

de este tenor, en las que no se tocan las manos. Y con el motivo de ser precisos los ochos para ganar la pareja, mandamos que en su lugar se usen los paseos con las manos atrás, procurando quedar encontrados, esto es la muger al lado de los hombres, y el hombre en el de las mugeres, para que si se ofrece hacer una cadena, un pastel ú otra figura de las maestras, quede el hombre entre las dos mugeres, y la muger entre los dos hombres.

IX Que por ningun pretexto ni casualidad acontezca que se toquen los hombres las manos unos con otros, y lo mismo las mugeres, baxo la pena de privacion de baylar contradanzas en una semana entera.

X Declaramos por figuras maestras indispensables en todas las contradanzas, los paseos con las manos atrás; los cedazos, dando muchas vueltas: las cadenas sin soltar las manos: los látigos, las manolas, los bayles al

costado , los pasteles , las alas , las vanderas y los monitos. Para completar y diferenciar , declaramos se puedan usar los tresillos , los arcos , las alamedas , (esquinas , engaños , medias cadenas , bolteletas , canastillos , ruedas , compases , y demás que estén arregladas por éstas.

XI Concedemos honores de contradanzas á la Wals y á la Galopada , y á ésta ultima con la condicion de que no sirva mas que para concluir el bayle.

NOTA.

Todos los Académicos Currutacos que quieran ser maestros de poner contradanzas , deberán presentar certificacion de haber practicado esta facultad con aprovechamiento en alguna de las Escuelas públicas de esta Corte , por espacio de quatro años , la que vendrá firmada por tres maestros.

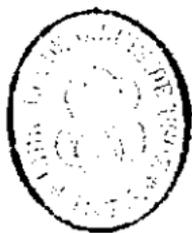
Los cuales Capítulos en un todo

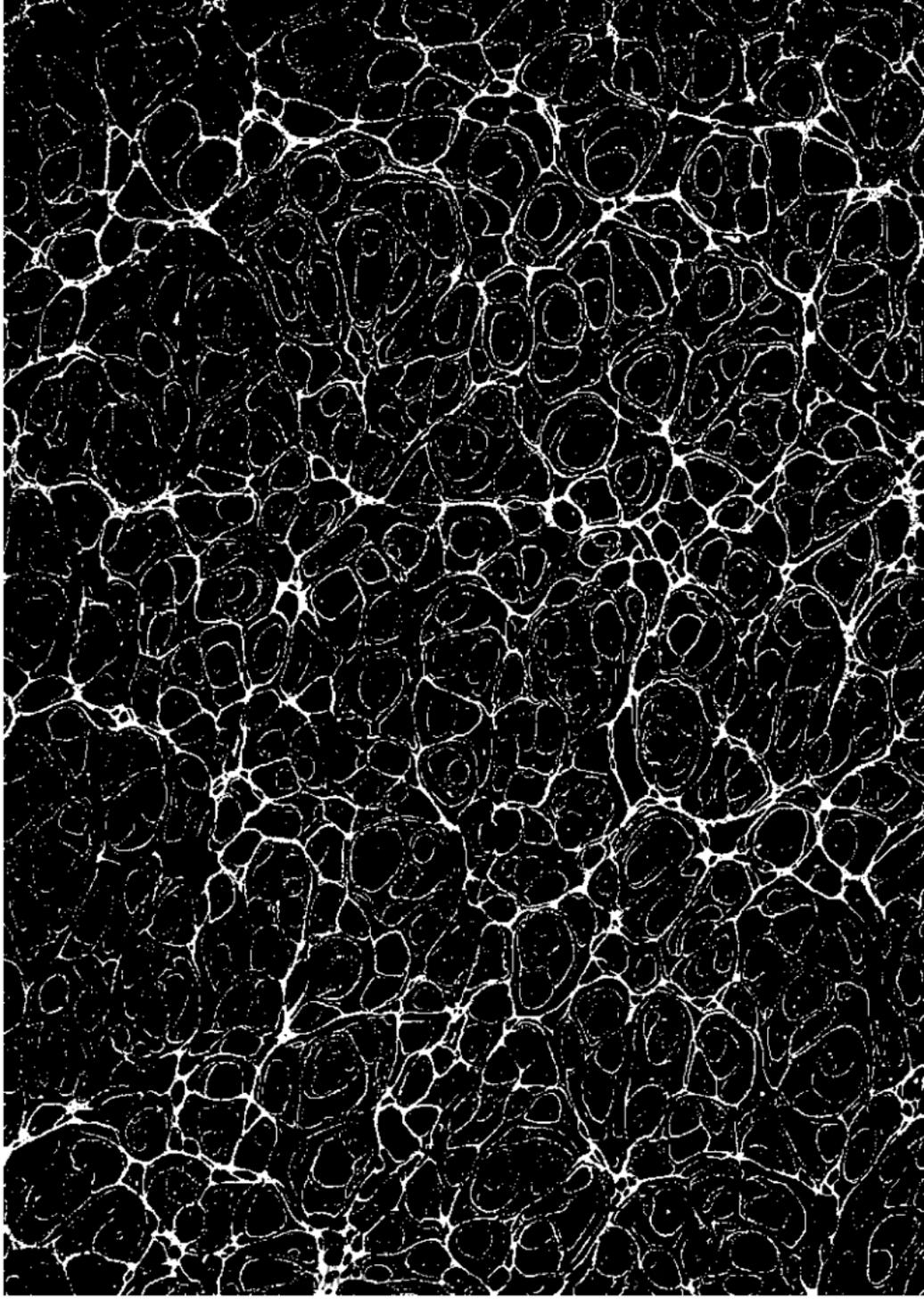
do aprobamos y mandamos observar, quedando á nuestro arbitrio ampliarlos y restringirlos , segun como lo pida el tiempo ; imponiendo á los contraventores la pena que juzguemos merezca , segun las circunstancias.

El Abate Don Muchitango.=Secretario de la Academia.

F I N.









BIBLIOTECA NACIONAL



1001168552